

estudios



50 Cts.

M. N. L. e. n.

MARZO 1932 N 103

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franquico. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado. LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirjense a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.-VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A las corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS ÚTILES EDUCACIÓN E HIGIENE

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sir-lin.—Precio, 1 peseta.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas.

AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Wasroche.—Precio, 2 pesetas.

GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.

EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela y oro.

EL VENENO MALDITO, por el Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «GENERACION CONSCIENTE» PARA 1928.—Precio, 1 peseta.

EXTRAORDINARIO DE «ESTUDIOS» PARA 1929.—Precio, 1 peseta.

EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.

LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas.

EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.

EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.

LA MATERNIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés.—Precio, 2 pesetas.

LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestan.—Precio, 3'50 pesetas.

LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'75 pesetas.

LO QUE TODOS DEBERIAN SABER (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kubler.—Precio, 0'75 pesetas.

CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas.

LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.

LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRÍTICA

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 5 pesetas.

LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas.

LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald.—Agotado. En preparación la segunda edición.

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORJA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 pesetas.

¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

LA MONTAÑA, por Eliseo Reclús.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

EL ARROYO, por Eliseo Reclús.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiéwski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.

LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 pesetas.

CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.

IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rocker.—Precio, 3 pesetas.

KYRA KYRALINA, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.

MI TIO ANGHEL, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.

DOMNITZA DE SNAGOV, por Panait Istrati.—Precio, 3 pesetas.

LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. II. de Ibarreta.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volncy.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

EN LA LINEA RECTA, por Eusebio C. Carbó.—Precio, 2'50 pesetas.

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

RAFAEL BARRET. *Su Obra, Su Predica, Su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.

Estudios

Generación Consciente

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO X

MARZO DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

NUMERO 103

APARTADO 158 - VALENCIA

ACTUALIDAD

Todos los españoles capaces de juzgar lo que sucede a su alrededor habrán tenido, en enero de 1932, la sensación de volver a vivir los días de diciembre de 1930. Las mismas declaraciones, las mismas actitudes, la misma absoluta incompreensión del momento. Sólo un detalle no ha sido igual: los revolucionarios de Jaca, al decir de entonces, estaban vendidos a los comunistas; los comunistas y los sindicalistas de ahora, al decir actual, estaban vendidos a los monárquicos. Ha variado, pues, el comprador de los revolucionarios: nada más. Es decir, no ha cambiado nada en el fondo, puesto que entonces y ahora, según los que pueden hacer declaraciones, ha existido la venta. Y todo lo demás se ha repetido sin cambiar punto ni coma. ¡Qué derroche de palabras huecas! El orden, el prestigio de la autoridad, la consustancialidad del régimen con el país —acaso cierta, en lo que esto puede ser cierto, el 14 de abril; pero, ahora...—; y otras muchas que habrían hecho exclamar a Primo de Rivera, si no hubiera muerto: «¡Me plagian!» «¡Aplastan», por ejemplo, que con tanto rigodeo ha repetido más de una vez *Luz*, libelo sólo comparable a *A B C* de los últimos tiempos de la monarquía. (De pasada: ¡qué caso más trágico el de los redactores de este periódico! Se hicieron republicanos por resentimiento, y desde el día que se implantó la República no han escrito ni una frase verdadera. Empezando por el director y el caricaturista, antes tan ingeniosos, generalmente, y acabando por el último gacetillero, desde el 14 de abril, no aciertan ni una sola vez.) Si a un escritor comu-

nista o sindicalista se le hubiera ocurrido escribir que había que aplastar a la burguesía, *Luz* le habría llamado bárbaro. Sus redactores escriben una y otra vez que hay que aplastar a los comunistas y sindicalistas, y se creen los hombres más cultos de España.

En realidad, la Prensa se ha portado ahora mucho más indecentemente que en 1930. Entonces sólo fueron indecentes unos cuantos periódicos: ahora lo han sido todos. Se ve que los periodistas ven llegar con terror un régimen en el que tendrán que ganarse la vida de una manera honesta.

En 1930 se prohibió desde las alturas la revolución. Ahora se ha repetido la prohibición: lo ha dicho un periodista que en aquella fecha hacía de revolucionario... en París. Muchos diputados que en 1930 eran revolucionarios como ese periodista, es decir, lejos de todo peligro, se han creído en el deber de echar a volar de nuevo estas palabras, lugar común desde que se proclamó la República: «¿Dónde estaban esos extremistas que combaten a la República durante la Dictadura?» La mayoría de esos diputados saben muy bien que estaban casi todos en la cárcel, precisamente por combatir a la Dictadura, cosa que ellos no hicieron. Y que los que no estaban en la cárcel eran los únicos que laboraban de verdad por derrocar la Dictadura, los únicos que no cesaron ni un momento de trabajar para que terminara aquel régimen oprobioso. Un año antes de la caída de Primo de Rivera, Galán concibió un plan para derribarlo, de éxito seguro: no encontró en toda España ni doce republicanos que le apoya-

ran; de los socialistas no hay que hablar. Se declararon antimonárquicos cuando ya hasta los tontos veían que la monarquía no tenía salvación. Sólo esos extremistas que se pregunta dónde estaban se pusieron al lado de Galán. Este vaciló al verse desamparado de las demás *fracciones revolucionarias*, y el plan no se llevó a cabo. ¿Dónde estaban todos esos diputados durante la Dictadura? ¿No estaban la mayoría de ellos viviendo del presupuesto, como ahora?

Dejando aparte sus errores, si los cometió, Galán tenía razón, en 1930, contra todos sus enemigos. Dejando aparte los errores de los descontentos de ahora, si los han cometido, tienen razón contra todos sus adversarios; nada importa que sean una minoría, si lo son, y que la mayor parte de España esté en su contra, como se afirma: ¿desde cuándo se mide la razón por votos? Si una injusticia la defiende todo el mundo y la combate un solo hombre, la razón está de parte de éste.

La mayoría de los descontentos son sindicalistas. Dejemos hablar del Sindicalismo a un hombre que no es sindicalista, a un pensador, a un filósofo, a una de las mentes más claras de la Europa contemporánea: a Bertrand Rausell. Dice:

«Cualquiera que fuese el punto de vista sobre la posibilidad de que sea o no viable el Sindicalismo, no cabe duda que las ideas que éste ha difundido en el mundo han contribuido mucho a revivir el movimiento obrero y a llamar su atención acerca de ciertas cosas de una trascendencia fundamental que corrían el peligro de olvidarse. Los sindicalistas ven en el hombre más el productor

que el consumidor. Se ocupan más de procurar la libertad en el trabajo que en aumentar el bienestar material. Han suscitado la apatía de libertad, que estaba desarrollándose oscurecida bajo el régimen de Socialismo parlamentario, y han recordado a los hombres que lo que hace falta para nuestra sociedad moderna no es un chapucero remiendo aquí y allá, ni los favorables arreglos que pueden fácilmente alcanzar el consentimiento de los actuales poseedores del Poder, sino una reconstrucción fundamental, la destrucción de todas las fuentes de opresión, la liberación de las energías constructivas de los hombres y un método completamente nuevo de concebir y ordenar la producción y las relaciones económicas.

Su mérito es tan grande que, a simple vista, todos sus menores defectos se convierten en insignificantes...»

Recomendamos estas palabras especialmente a los redactores de *Luz*, que en su torpeza (no es éste el término apropiado) actual han llegado a hablar de cierta literatura social averiada, refiriéndose a las teorías en que se sustenta el Sindicalismo, sin percatarse, ¡tan inteligentes como son!, de que lo que está, no averiado, sino podrido, es casi todo lo que ellos defienden, incluso ese Socialismo parlamentario que tratan de presentar como una novedad.

Un solo sindicalista, torpe y desmañado, que quedara en España, tendría razón contra todos los demás españoles, si todos le combatieran, porque sólo él representaría un anhelo de una sociedad verdaderamente nueva.

DIONYSIOS

A través de las cifras
Racionalización industrial
y hambre crónica

He aquí un caso contradictorio por efecto de la pésima organización de la economía mundial. El perfeccionamiento técnico se ha convertido en un rival del hombre. En la actualidad, todo progreso que se aplica al utillaje industrial repercute de una manera nefasta en la organización humana.

Se da el caso paradójico del máximo rendimiento con el menor esfuerzo, pero que en lugar de aprovechar a la colectividad sirve para reforzar el beneficio de los propietarios de los medios de producción.

El rendimiento obrero ha sido aumentado de un 10 por 100 a un 40 por 100, por efecto de la selección profesional (calidad en el tra-

bajo); de un 27 a un 200 por 100, por los nuevos métodos de formación de los trabajadores; de 20 a 700 por 100, por la *racionalización de los movimientos*; de 40 a 260 por 100, por el trabajo a la cadena; de 15 al 300 por 100, por los modos de remuneración estimulantes, y de un 2'8 a 33 por 100, por la introducción de pausas en el trabajo.

En el reciente estudio, publicado por el *B. I. T.*, se aprecian datos interesantísimos en lo que se refiere a los procedimientos relativos a los factores materiales. Se ha notado un aumento del 60 por 100, por un mejor acondicionamiento de los locales de trabajo; de un 30 a un 44 por 100, por un mejor con-

fort en los mismos puestos que ocupa el operario, y de un 36 a 159 por 100, por el *perfeccionamiento del utillaje*.

Así vemos que en Alemania el alza de rendimiento general ha sido, 1925 a 1928, de 16 a 100 por 100; en Austria, de 1924 a 1927, de 27 a 78 por 100, y en los Estados Unidos el rendimiento medio por obrero en las cuatro ramas principales de la producción nacional (agricultura, minas, manufacturas, caminos de hierro) ha aumentado en un 27 por 100. En la Gran Bretaña, en un grupo de diez industrias, de 1924 a 1930, el aumento de la producción ha sido de 11 por 100, con una disminución de un 8 por 100 en el efectivo de trabajadores. Y así sucesivamente: en Alemania, en las minas de hulla, ha aumentado el rendimiento en un 34 por 100; en los Países Bajos, en 54 por 100; en Bélgica, en 16 por 100; y para qué continuar.

Esto demuestra claramente que se ha ahorrado una gran cantidad de esfuerzo humano, pero ¡a qué precio! Lanzando al paro a millones de seres y arrastrando al hambre a todas sus familias.

¿No es esto un verdadero crimen de lesa humanidad el que pudiendo vivir mejor que nunca, con menos esfuerzo, con más tiempo para su instrucción, se vea el obrero lanzado a la miseria más espantosa?

¿No es altamente condenable el que unos hombres, por el privilegio de su posición, sean los árbitros de la vida de tanto ser humano?

¿Se puede consentir que un puñado de magnates dominen la Humanidad en su provecho exclusivo?

La racionalización, el perfeccionamiento industrial, traerá una honda transformación en el seno de la vida de los pueblos.

En la actualidad huelga casi el soñador filantrópico de utopías y de paraísos sociales. Quizá no sea ni siquiera necesario que el propio obrero se adscriba a una u otra ideología política o social para emanciparse. La propia ciencia y la desmedida codicia de los capitanes de industria sea suficiente para transformar la Humanidad y hacerla avanzar hacia nuevos estadios de civilización.

Hay algo de fatalismo en la marcha progresiva de la vida humana. Claro que es conveniente conocer los hechos para detenerse en la rápida caída. Estamos hoy ante una crisis única en la Historia; crisis que no puede resolverse como las anteriores. Antes era ya sabido que a un período de depresión correspondía otro de prosperidad. Se nivelaba el índice de precios de las primeras materias con el de productos manufacturados, se forzaba la exportación, se abrían nuevos mercados, aunque fuera a la fuerza, y ya estaba solucionado. Pero ahora no es así: faltan mercados y falta el consumidor, es

decir, el consumidor con dinero capaz de obtener los artículos fabricados.

La ciencia aumenta cada vez más su progreso técnico; cada día se lanza a la calle a más obreros. El hambre cunde por doquier.

Y llegamos ya al caso inaudito de tener alrededor de los ¡¡treinta millones de parados!! que no pueden llevarse nada a la boca, que claman iracundos contra el causante de tamaña desventura. Esto sin contar los parados parciales.

¿Cómo se resolverá?

Por lo pronto vemos que Alemania ha aumentado la proporción de obreros en paro forzoso en un 34 por 100 más que el año 1930; Austria, 15 por 100; Bélgica, 13 por 100; Gran Bretaña, 12 por 100; Italia, 63 por 100; Países Bajos, 92 por 100; Suiza, 73 por 100; Francia (la menos afectada hasta hace poco), 566 por 100; Polonia, 24 por 100; Checoslovaquia, 50 por 100, y Estados Unidos (el país de la prosperidad y de los salarios *altos*), el 57 por 100.

En resumen: se ha aumentado una cifra media de un 50 por 100 sobre el número de parados globales del año 1931.

Esto sin contar otros países, como España, que —según cifras oficiales, que siempre hay que multiplicar por 10— existen más de medio millón en huelga forzosa, y el Japón, con más de 400.000 parados.

¿Cómo se resolverá esto? La S. de N. dice que aumentando los trabajos públicos, evitar las horas extraordinarias, *aumentando los salarios* y otras cosas tan inocentes como irrealizables.

El Japón ya ha empezado a resolverlo: interviniendo a la fuerza sobre China con la excusa del boicot a sus mercancías. La realidad es que le interesa *colonizar* a sus vecinos. El Japón necesita *corregir su fortuna* por la fuerza de las armas; suplantando la administración china en los ferrocarriles chinos; rehacerse de la catástrofe bancaria del 1927; de sobrepasar las dificultades crecientes sobre los mercados de exportación y todas las desagradables consecuencias que le acarreó la caída de la libra esterlina.

Al Japón le interesa solucionar el conflicto de su superpoblación. Ya es sabido que este país aumenta en un millón por año, cifra que se agrava con la imposibilidad de emigrar a los Estados Unidos, por tener éstos cerradas las fronteras, y por acabar de cerrárselas las de América latina.

La Manchuria es hoy una tierra a la que han afluído los chinos del Sur, huyendo de la guerra civil, el hambre y las inundaciones. Y ahora el Japón, que había facilitado la entrada en la Manchuria de más de un millón de campesinos coreanos, ha entrado en colisión con los chinos emigrados.

Además, la Manchuria la codicia el Japón

porque es una inmensa reserva de materias primas, un buen mercado para sus productos y una fuente importante de beneficios bancarios, comerciales e industriales.

Ya está explicado. Estamos asistiendo a los pródomos de una nueva guerra económica, la única salida que tiene el capitalismo. Y no es extraño que, tras este conflicto chinojaponés, se vaya a una nueva conflagración mundial, peor que la anterior, por ser más desesperada.

Estamos ante una crisis suprema.

Y sería sensible que se viera nuevamente arrastrada la Humanidad a servir los intereses y ambiciones imperialistas de los pueblos.

Hay que advertir que se corre el peligro de verse, al fin, arrastrados los trabajadores a una esclavitud mecánica de la que tardarán en librarse, si antes no corrijen, en un supremo esfuerzo, las culpas y los deseos de los dominadores.

MARÍN CIVERA

El Comunismo libertario

Unos hombres audaces, impacientes, anticipándose a sus camaradas, han proclamado en algunos pueblos de España este régimen nuevo, tan utópico para los actuales gobernantes, como lo fué, para los de entonces, la República que en Jaca implantó Galán. Los del Llobregat han logrado poner en el plano de la más palpitante actualidad, la finalidad perseguida por la Confederación Nacional del Trabajo, la que, en plazo que todos creemos breve, sabrá llevar a puerto este régimen pretendidamente quimérico.

Todo cuanto se ha dicho en contra del *Comunismo libertario* ha sido la afirmación gratuita de que es imposible de practicar. En efecto, todo es imposible de practicar, hasta el momento mismo en que se practica. Es la historia de todas las innovaciones y de todos los perfeccionamientos, el proceso de la evolución científica, social y política de la Humanidad. La eterna pugna entre los precursores y los retardatarios.

ORGANIZACION A BASE POLITICA

1. Considera al pueblo menor de edad e incapaz de regirse sin la tutela del Estado.
2. Toda la iniciativa la posee el Estado. En economía, en enseñanza, en la administración de la Justicia, en la interpretación del derecho, en el fomento de la riqueza, y en la organización de todas las funciones.
3. El Estado tiene en sus manos la fuerza (ejército, policía, magistratura, cárceles). El pueblo está indefenso, desarmado, lo que no impide llamarle soberano.
4. Los hombres se agrupan según las ideas políticas, religiosas o sociales. Es decir, los puntos de coincidencia son mínimos.

Ante todo, una aclaración: El Comunismo no precisa apellidarse *libertario*, si no es para distinguirlo del otro Comunismo, del que se ofrece implantar desde el Poder, como un Programa político más y no como una subversión completa del orden social. Ese comunismo de Estado es compatible con el ejército, con la magistratura, con la burocracia y con la división de la sociedad en dos castas: la que manda y la que obedece. Este Comunismo es un sistema político más, que no hace excepción a lo que vamos a decir de la organización de base política.

En cambio, el Comunismo libertario es la organización de la Sociedad a base económica.

Para que destaque más la oposición entre la organización a base política y la organización a base económica, vamos a presentar enfrentadas sus características:

ORGANIZACION A BASE ECONOMICA

1. Siendo cada organización profesional apta para organizar sus asuntos privativos, el Estado sobra.
2. La iniciativa pasa a las organizaciones profesionales. El control de la enseñanza a los maestros. El de la Sanidad, a los sanitarios. El de Comunicaciones, a los técnicos y empleados. El régimen interno de una fábrica lo deciden los técnicos y obreros de la misma, reunidos en Asamblea.
3. La fuerza retorna a su origen. A cada agrupación se la dan sus componentes. Cada individuo defiende su independencia con un fusil.
4. Los hombres se agrupan por la identidad de sus preocupaciones y necesidades. Los puntos de coincidencia son máximos.

5. El Estado, que es una minoría exigua, pretende tener más acierto, capacidad y sabiduría que las diversas colectividades sociales. *Uno sabe más que todos.*

6. El Estado, sentando una norma fija de una vez para muchas (Constitución o Código) compromete el porvenir y falsea lo vital, que es múltiple y cambiante.

7. El Estado se lo reserva todo. Al pueblo no le toca hacer nada, si no es pagar, obedecer y producir. El Estado os dice: Dadme el Poder y os haré felices.»

8. Divide la sociedad en dos castas: los que mandan y los que obedecen.

9. Concede sólo ficciones: de libertad, de justicia, de soberanía, de democracia, de autonomía, etc., a fin de mantener siempre vivo el fuego sagrado de la ilusión política.

10. El progreso y evolución social conduce al Estado, desde formas absolutistas y despóticas, hacia su ocaso. Disimula y encubre sus prerrogativas, para terminar perdiéndolas poco a poco, a medida que se desarrolla la conciencia individual y de clase.

11. En la organización a base política la jerarquía aumenta hacia el vértice. Por encima del pueblo están sus representantes y, por encima de los representantes, el Gobierno.

LA ESTRUCTURA SINDICAL EN LA ORGANIZACION A BASE ECO- NOMICA

La única organización existente en España, creada a base puramente económica, al margen del Estado, y en oposición al juego político, es la Confederación Nacional del Trabajo. Sus cuadros están dispuestos para servir de vaciado, de molde, a la organización económica de la vida española. Sólo a sus adversarios sistemáticos ha podido pasar inadvertida la perfección notable alcanzada por su estructura sindical.

La clase de trabajo y la diaria convivencia en el mismo es lo que fundamentalmente une a los individuos. Los trabajadores se asocian en cada taller, en cada fábrica o en cada tajo, constituyendo una agrupación autónoma, que es la célula sindical, la unidad gremial. Estos agrupamientos reunidos entre sí, forman la Sección, dentro del Sindicato, capaz de regirse y de bastarse a sí misma. Las secciones reunidas por la misma identidad profesional constituyen el Sindicato de Industria, que mantiene relaciones federales con los otros Sindicatos de la misma Industria, dentro de la comarca, de la Región y de la

5. La Asamblea reúne en sí el máximo de acierto, de capacidad y de sabiduría en aquello que profesionalmente le incumbe. *Todos juntos saben más que uno.*

6. En la organización económica, la norma de conducta a seguir se decide en cada momento, de acuerdo con las circunstancias.

7. A falta de redentores, cada uno debe procurar ordenar sus asuntos. «Vuestra felicidad depende de vosotros mismos.»

8. Todos los ciudadanos se nivelan en la misma categoría de productores. Los cargos, son administrativos, temporales, y no dan derecho a eximirse de la producción.

9. Es la realización práctica de la libertad económica, que es la fundamental. Realiza la democracia: es decir, «el gobierno del pueblo por el pueblo». Realiza el Federalismo, reconociendo la máxima soberanía a cada entidad de producción y a cada oficio.

10. La evolución lleva a las colectividades profesionales a un auge y perfeccionamiento creciente. De la defensa del interés egoísta del individuo han pasado a capacitarse para aceptar la responsabilidad de su papel social.

11. En la organización económica la jerarquía aumenta hacia la base. Por encima del Comité está el Pleno y, por encima del Pleno, la Asamblea.

Nación. Los distintos Sindicatos de una localidad constituyen la Federación Local de Sindicatos, organismo supremo de una localidad, que puede abarcar todas las actividades del Municipio. La Federación Local se rige por un Comité en el que están representados los diversos Sindicatos constituidos, pero esta Junta tiene sólo funciones delegadas del Pleno local (reunión de las Directivas de todos los Sindicatos) y de la Asamblea general de todos los productores de la localidad, siendo esta Asamblea la que asume toda la soberanía.

Las Federaciones locales se relacionan federativamente entre sí dentro de la comarca y éstas dentro de la región, así como las regiones dentro de la nación. Más allá de la localidad, las Asambleas, son sustituidas por los Congresos, reunión de delegados de todas las entidades organizadas, que señalan normas, confieren o retiran atribuciones y armonizan las necesidades generales.

Una larga experiencia ha permitido podar a la organización de sus defectos e inmunizarla contra dos peligros autoritarios: el de la *burocracia* —personal especializado en una función, que vive parasitariamente—, que se evita por la distribución del trabajo y la no centralización de funciones; y el del *abuso de poder* por los Comités; frente a este pe-

ligro se establece el mandato corto, la fiscalización de las Asambleas, que se frecuentan todo lo posible, para restringir las atribuciones delegadas a los Comités.

Hay una gran diferencia entre el representante político, elegido por votación, para representar a un sector de opinión, y el delegado sindical, elegido por un Sindicato o entidad gremial para defender sus acuerdos. El primero atiende a su particular punto de vista, subrayado por quienes lo eligieron, y expone y defiende su opinión particular. El delegado sindical en un Congreso no tiene opinión personal, sino que ha de exponer y defender el acuerdo tomado por el Sindicato que lo nombró, al que, al final, ha de dar cuenta de su gestión.

ORGANIZACION DE LA PRODUCCION Y EL CONSUMO EN REGIMEN COMUNISTA LIBERTARIO

El poder del Estado se destruye, disolviendo sus organismos de fuerza (ejército, policía, guardia civil, magistratura, cuerpo de prisiones, etc.). El Poder retorna a su fuente de origen, al individuo, reduciéndose a la fuerza, a la astucia y a la sabiduría de cada uno, dentro de las diferencias con que nos dota la Naturaleza. La organización más fuerte será la que más individuos reúna y la que más intereses englobe. En la Organización Sindical de productores, cada individuo defiende con el interés colectivo el suyo particular. Cada individuo defiende su independencia con un fusil. El retoño del Poder político lo evitarán los grupos anarquistas, constituidos en milicia antiautoritaria.

Derruido el Poder organizado todos los privilegios asentados sobre él se derruirán a su vez. El derecho de propiedad se anula, destruyendo las escrituras y registros. El dinero se desvalora por sí mismo al ser inútil para la adquisición de artículos de consumo. El oro será reservado a las necesidades del comercio exterior. Los Sindicatos, mediante la fuerza que le prestan sus asociados, tomarán posesión de los medios de producción (fábricas, talleres, tierras, vías de comunicación, máquinas, etc.).

Todo individuo (salvo el niño, hasta los catorce años; el viejo, a partir de los cincuenta y cinco, y el enfermo), si quiere ser consumidor, habrá de consentir en ser, al mismo tiempo, productor. Para tener derecho al consumo en las Cooperativas, en las secciones de distribución de los Sindicatos, o en el almacén comunal, ha de demostrar su calidad de productor, mediante el carnet sindical, en el que, en lugar de sus cotizaciones, se harán constar los días de trabajo, por la Sección o Sindicato a que pertenezca. El

consumo será libre, a menos que la escasez de un artículo obligue a su racionamiento.

Serán objetos de consumo libre: el alimento, el vestido, la vivienda, la enseñanza en todos sus grados, la asistencia medicofarmacéutica, las comunicaciones, el agua, la luz eléctrica y el combustible.

Cada profesión ordena la jornada, la forma de trabajo, el número de miembros, etc., con arreglo al acuerdo tomado en Asamblea, y que puede ser reformado tantas veces cuantas sea necesario. Cada Sindicato ordenará sus asuntos y funciones privativas, procurando el mayor beneficio colectivo y la máxima eficacia de su función. La enseñanza, los maestros; la sanidad, los sanitarios; las viviendas, los técnicos y obreros de la construcción, madera y hierro; la ganadería, los veterinarios y ganaderos; la riqueza forestal, los ingenieros de montes y los agricultores de cada término. La producción agrícola, la Sección de Agricultores y el Sindicato de la Alimentación; y, en suma, cada cosa han de ordenarla los propios interesados constituidos en Asamblea.

Libre iniciativa y libre disposición. Autonomía sindical. No existe más legislación que la reglamentaria. Aquella que se acepta y acuerda en común. Ni se restringen más derechos que aquellos que se acuerda limitar en común. La norma moral la impone la coacción moral, las censuras y aprecio de los compañeros del que abuse de su libertad, invadiendo la libertad ajena. No hay necesidad de jueces ni de castigos.

No existirá limitación ninguna para el derecho de asociación y de reunión, siendo posible todas las iniciativas (culturales, educativas, artísticas, de investigación científica, de trabajo libre, de cooperativismo, etc.).

El ingreso en los Sindicatos es libre, sin más condición que la de contribuir a la producción, desde la profesión que se tenga o que se elija.

El trabajo indispensable para atender a las necesidades del consumo habrá de ser obligatorio, controlado por la organización sindical. Ejecutado por el máximo de individuos, con vistas a emplear el mínimo de jornada y el mínimo de esfuerzo, mediante la aplicación del progreso en el maquinismo, y en la organización industrial.

Pero la producción no necesaria, como la no indispensable, será ejecutada libremente por quienes tengan vocación y gusto de realizarla, luego de cumplida la jornada obligatoria. En la medida que esta libre producción abastezca las necesidades, podrá ser disminuida la producción controlada. Sobre el trabajo libremente aceptado, fruto de la afición, de la aptitud y del virtuosismo artístico o científico, así como sobre las asociaciones espontáneamente nacidas, se edificará la so-

ciudad libre e igualitaria, que aspira a propiciar el Sindicalismo.

La distribución será acordada por la sección de dependientes de los Sindicatos que necesiten establecerla, como el de Alimentación, Vestido, Artes gráficas, etc.

Ni en la producción, ni en el consumo, es posible sentar una norma fija. En cada momento y circunstancia la acordarán y decidirán los interesados. La característica del Comunismo libertario es, precisamente, el respeto de la espontaneidad. Nada hay más aleccionador que la experiencia, y ésta hará posible el perfeccionamiento, así como la generalización del sistema que represente la mejor solución. Ningún individuo adopta un día una norma de conducta para todo el año, sino que cada día acuerda su conducta en vista de las circunstancias.

Un régimen perfecto debe ser cambiante, evolutivo, como la vida misma, y como la Naturaleza.

La estructura sindical de la Confederación Nacional del Trabajo sirve de cauce a la nueva forma de organización que subvierte la rutina de la organización burguesa.

Damos a continuación un cuadro esquemático de la estructura sindical de una localidad, que muestra la forma de organización del trabajo obligatorio y del consumo controlado.

Las bellas artes, los espectáculos públicos, la investigación científica, la ornamentación y toda la producción artística, estarán al margen de esta organización a merced del entusiasmo de sus cultivadores y de la protección que les dispensen las colectividades.

Estructura sindical de una localidad, para el trabajo obligatorio y el consumo controlado

SINDICATOS	SECCIONES	CÉLULAS	DISTRIBUCIÓN	
Federación Local de Sindicatos	I. Harino-Panadera.	Fábricas y panaderías.	T a h o n a s , puestos distribuidores.	
	Alimentación Carnes y pescados.	Mataderos y fábricas.	Carnicerías y puestos.	
	Leche, huevos y derivados.	Granjas y vaquerías.	Puestos, ambulantes.	
	Hortalizas y frutas.	Huertas.	Puestos.	
	Vestido I. Textil.	Fábricas de tejidos.	Almacenes.	
		Piel.	Curtidurías.	—
	Confección.	Sastres y zapateros.	Almacenes.	
	Construcción Arquitectos y técnicos.	Edificación y pavimentación.	/	
		Albañiles y canteros.		
		Carpintería.		
	Artes Gráficas : Pintores.	Idem idem.	/	
		Idem idem.		
	Prensa, imprentas, editoriales, fábricas.		Librerías y Papelerías.	
	Enseñanza :	Maestros y Profesorado.	Escuelas y Universidades.	Internados.
	Sanidad Médicos y practicantes	Visita domiciliar.	/	Farmacias.
Hospitales.				
Comunicaciones Dentistas.	Gabinetes.	/	/	
	Farmacéuticos.			
	Personal auxiliar.			
Ingenieros y técnicos.	Hospitales, Sanatorios, etcétera.	/	/	
	Correos.			
	Ferrocarriles.			
Metalurgia Telégrafos y teléfonos.	Construcción y reparación.	/	/	
	Transporte.			
	Estafetas y ambulancias.			
Técnicos.	Líneas y Oficinas.	/	/	
	Minería, altos hornos.			
	Centrales y redes.			
Maquinaria.	Tracción animal y a motor.	/	/	
	Manufactura.			
Industrias y minas.	Idem.	/	Ferretería.	
	Canteras y fábricas.			
Fábricas.	Idem.	/	/	
	Idem.			
Campesinos Peritos agrícolas, veterinarios.	Exploraciones.	/	Intercambio.	
	Ganadería.			
Fuerza motriz Granjas.	Centrales, redes.	/	/	
	Técnicos.			
Oficios varios	Salto de agua.	/	/	
	—			

CONCLUSION

El Comunismo libertario no es un *arte*, como la política («Arte» de embaucamiento, de escamoteo de problemas), sino un cauce para que la Sociedad se organice espontánea y libremente, y para que la evolución social, se opere sin desviaciones artificiosas.

Para ello nivela a todos los ciudadanos en la categoría única de productores-consumidores, sin otras diferencias que las naturales: las de la aptitud para producir y las de las necesidades para consumir. Desaparece el privilegiado y el miserable. Al aumentar el número de brazos y movilizarse toda la riqueza social, la producción se acrece, en medida mayor que lo que se aumente el consumo al dar a todos el máximo poder adquisitivo.

Toda la dificultad del problema económico está en producir más que lo que se consume. Esta es la tarea de los Comités de Estadística y de la organización confederal.

El Comunismo libertario es el respeto máximo de la voluntad popular, contrastada y manifestada en las Asambleas, en los Comicios y Congresos. La colectividad debe tener siempre libres las manos para cambiar de táctica o de rumbo.

La participación de todos en los asuntos públicos capacitará rápidamente a los individuos para la vida libre, así como ahora se les educa en la renunciación y el gregarismo. «La función crea y desarrolla el órgano.»

El Comunismo libertario no precisa defensores, ni de jefes, ni de intérpretes. La iniciativa y el rumbo lo decide siempre la Asamblea. A todos nos toca el cuidado de ordenar la nueva vida.

ISAAC PUENTE

Reflejos de los días

La lluvia en la hoguera

A nuevo régimen, nuevas formas de expresión, oímos decir a cada punto. ¿Son nuevos, en efecto, los módulos del Gobierno republicano? ¿Responden realmente al espíritu que concitó las fuerzas de la ciudadanía española en torno a la idea de la destrucción del régimen monárquico e instauración de la República?

Casi ya en el umbral del aniversario de las jornadas civiles del 14 y 15 de abril es indispensable volver la vista hacia atrás. El pasado se levanta claro y concreto. Acusador y terminante. Los hombres más destacados del actual régimen no han sabido aprovechar la gran fuerza transformadora que produjo el advenimiento de la República. Inhabilidad y desacierto han ido constantemente del brazo de nuestros gobernantes. Ante la grandeza del momento histórico que vivimos, dan una sensación de homúnculos enfatados en cuyos cerebros toda incomprensión tiene su asiento y toda vanidad su justificación.

Contemplan el espectáculo de la vida nacional, sin verlo, sin apreciar no sólo su íntimo sentido medular y la profunda y poderosa corriente vital que lo vivifica, sino que también, con notorio error de perspectiva, llegan a no distinguir claramente los perfiles y términos de los problemas políticos y sociales.

¿Qué ha pasado aquí? Hasta los más fervientes partidarios del régimen republicano empiezan a sentir la desilusión y el hastío.

Nacido el régimen bajo el signo triunfal y glorioso de los máximos entusiasmos y las más exaltadas ilusiones, ilusiones y entusiasmos que se van apagando como antorchas al final de una fiesta. La inhabilidad, la ausencia del más elemental tacto político en la obra de gobierno en general han actuado de lluvia fría sobre la hoguera.

La causa primordial de este fenómeno no puede achacarse a las veleidades, posible, por otra parte, de las masas. Ni a su ignorancia ni a una falta de adhesión de las mismas a cualquier impulso radical y revolucionario, que hubiera podido animar la obra de los gobiernos republicanos. La desilusión ha venido a los corazones porque el espíritu de la Revolución ha sido desvirtuado, acogotado y desnaturalizado por los elementos que en mala hora elevó el pueblo a las alturas de los puestos directivos y de responsabilidad. Hombres de la oposición, revolucionarios, dentro área puramente burguesa, no han sabido comprender ni interpretar el ansia de justicia social que fué acelerador decisivo del triunfo de la República. Ellos creyeron que bastaba un cambio puramente político en la estructura de la nación, cambio, por otra parte, hasta ahora no logrado. Lamentable error. Tampoco han respondido con obras a las primeras reivindicaciones sociales que concretamente fueron hechas en la confusión tumultuaria de los períodos de elecciones y que eran postulados fundamentales de lo que los partidos

republicanos llaman sus idearios. Esto, añadido a la indecisión en el obrar, al miedo insuperable a las cuaternarias fuerzas conservadoras, ha neutralizado los mejores deseos y cualquier impulso aislado de cumplimiento de promesas electorales surgido en el seno de algunos partidos.

Ante las críticas de las inconsecuencias notorias que se acusan en las obras de los que gobiernan, comparándolas con cuanto se prometió, suele oponerse el apotegma del más viejo estilo, de que una cosa es predicar en la oposición y otra muy diferente cumplir las predicaciones con la responsabilidad del Gobierno. Uno se pregunta, al oír tales afirmaciones, si éstas provienen de aquellos luctuosos fantasmas monárquicos que se llamaron Romanones, Bugallal, etc., etc. ¿No se predicó la claridad y rectitud de conducta como premisa indispensable del régimen? Pues el uso del abominable apotegma es la antítesis de esta premisa. Antítesis ni honrada ni limpia. Apotegma con la marca denigrante de toda una triste época de monarquía. Y, sin embargo, en torno a él parecen converger como hacia un inevitable centro de gravedad las iniciativas y actuaciones de los partidos republicanos y socialdemócratas. Así lo proclaman estrechas alianzas, acogidas con jubilosa inconsciencia por partidos republicanos históricos, en cuyos cuadros se filtran y ocupan posiciones estratégicas elementos que son el trasunto exacto de la podredumbre de las viejas organizaciones monárquicas.

Más que los movimientos tumultuarios de índole social (formulamos esta afirmación desde un punto de vista puramente burgués) sabotean con un superior perjuicio la pretendida República democrática, estos partidos que se abrogan el título venerable de históricos dentro del republicanismo de España. No siendo los partidos puros en su obra ni honrados en sus procedimientos políticos, difícilmente podrán infiltrarles el necesario contenido moral y de recta disciplina sus cabezas visibles. Aparte que las figuras preeminentes de los grupos, por sus obras y actuaciones demuestran aventajar en el aspecto peyorativo a que aludimos a las organizaciones que les siguen.

Sólo así se ha podido dar el caso de posibilidad del actual momento. Desde los primeros días de la República se ha gobernado en monárquico. Se han reprimido las ansias y movimientos populares con crueldad peor a la que presidió el último Gabinete monárquico de Berenguer. Se han salvado los poderosos culpables de las mallas de la Justicia y del Código. Se han mantenido en pie casi todos los privilegios que eran razón de vida de la monarquía.

La República, a merced de monárquicos disfrazados y republicanos y socialistas aco-

modaticios e industriosos. La reacción anti-republicana está en pie. La protesta y las llagas en el pueblo, vivas. Un viejo rescoldo de la hoguera del entusiasmo del 14 y 15 de abril apenas queda en los corazones.

Y, en medio de este desbarajuste, un camino: la consideración de que la verdadera República no ha venido, que todo ha sido el prólogo de la trayectoria de la verdadera revolución.

ALARDO PRATS Y BELTRÁN

Madrid.

Ateniéndonos de una manera general a las grandes definiciones de la psicología, afirmamos lo que sigue: desde el punto de vista intelectual puro, el hombre supera considerablemente a la mujer por su imaginación creadora, su facultad de combinar y descubrir, así como por su espíritu crítico. Se ha querido explicar este hecho durante mucho tiempo diciendo que las mujeres no habían tenido ocasión de medir su inteligencia con la de los hombres. Merced al movimiento moderno de la emancipación de las mujeres, esta aserción se hace cada vez más insostenible. Lo es ya desde hace siglos en lo relativo a las creaciones artísticas, pues las mujeres han participado en todo tiempo en las obras de arte.

* * *

En la esfera del sentimiento son muy diferentes los dos sexos, pero aquí no puede decirse que el uno supere en absoluto al otro. Ambos son, ciertamente, bastante apasionados, cada uno a su manera. Las pasiones del hombre son más brutales y menos duraderas. No son en él más elevadas sino cuando se asocian a combinaciones y a fines intelectuales más originales y complejos. Desde el punto de vista de la finura de los matices, son, en general, más bajas. El sentimiento de la mujer es más delicado seguramente, más lleno de deferencias y de finos matices estéticos y morales; es, también, más duradero, cuando menos el promedio, aunque suelen ser sus objetos de naturaleza más trivial y mezquina.

FOREL

Los hombres que entre la abundancia padecen necesidad; que, revestidos de la libertad política, están condenados a los salarios de esclavitud. ¿a quienes los inventos que economizan trabajo no allegan alivio, sino que, al parecer, les roban un privilegio, sienten instintivamente que en todo esto hay algo injusto; y tienen razón.

HENRY GEORGE

La tragedia biológica y social de la mujer

V

Primer período de la vida de la mujer—No hay infancia sexual.—¿Qué acontece en el ovario de la niña?—Alteraciones que anuncian la madurez sexual.

Pasemos ahora a ocuparnos de los períodos en que dividimos la vida femenina en el capítulo anterior, desde un punto de vista puramente biológico.

Empecemos por el primer período, que comienza con la producción de los gametos y termina al madurar el primer huevo. Este período comprende toda la infancia de la mujer hasta la pubertad. Aunque la infancia no carece de sexo, no hay infancia sexual, durante este período la vida femenina se halla libre de la tragedia biológica. Durante esta época no existen verdaderas diferencias entre ambos sexos. Tanto el uno como el otro se hallan ocupados con los preparativos para su futuro servicio al «genio de la especie». Pero tampoco existe aquí una igualdad absoluta. La curva del desarrollo del cuerpo y de sus diferentes órganos no es igual en las niñas que en los niños. Las enfermedades atacan con distinta frecuencia a ambos sexos. La corea y todas las enfermedades relacionadas con la glándula tiroidea atacan a las niñas con más frecuencia que a los niños. Durante los cinco primeros años la tuberculosis y la difteria atacan a ambos sexos con igual frecuencia; pero después, estas enfermedades abundan más en las niñas y con caracteres más graves.

Asimismo los casos de tos ferina son más frecuentes y más graves en las niñas que en los niños, y la masturbación es también en ellas más corriente en esta edad, siendo motivada esta costumbre por el escozor que les producen unos pequeños gusanos que, procedentes del ano, se introducen en las vías genitales, a causa de la proximidad de ambos orificios. La mortalidad por tuberculosis en las niñas de dos a quince años es algo más elevada que la de niños de igual edad. (Cornet, 1907.)

En términos generales, puede decirse que durante este período de la vida infantil, el sexo no impone ningún deber especial. Todo se limita a procesos casi impercepti-

bles en el ovario y a fenómenos psíquicos que anuncian el impulso sexual. Aun cuando la secreción interna da comienzo ya en el feto, la producción de los gametos antes de la madurez sexual no absorbe todas las energías, como sucede más tarde. Pero, no obstante, los ovarios de la niña no permanecen inactivos. Hasta antes de la pubertad se forman también las vesículas de Graaf, sólo que no llegan a la madurez, y en determinado momento sufren un desarrollo evolutivo. De este modo se van gastando antes de ese momento las existencias de gametos que se habían formado en el ovario en el estado embrionario.

Estas existencias son grandísimas en comparación con lo que realmente hace falta, en lo cual se advierte una rara prodigalidad de la Naturaleza, que manifiesta, en cambio, una severa economía en la formación de los tejidos somáticos: para asegurar la vida sobre la tierra no escatima medios ni materiales. Según los cálculos de Sappey, bastarían los ovarios de dos mujeres para poblar todo París si todos sus huevos fueran fecundados. Aunque esto parece una exageración, las existencias de gametos que posee la mujer son, efectivamente, muy grandes. Según Waldeyer, los ovarios de una niña recién nacida contienen cien mil gametos. Para hacerse una idea exacta de esto hay que tener en cuenta que el número de pelos de la cabeza es aproximadamente ochenta mil y que las estrellas que pueden percibirse a simple vista casi no llegan a diez mil. Pero de estas gigantescas existencias sólo el 1 por 100 llegan a madurar, y el 99 por 100 restante sufren un desarrollo involutivo sin intentar su encuentro con el gameto masculino. Teniendo en cuenta que no todos son iguales, sino que cada uno tiene su propia individualidad (1), y posee una especial

(1) Esta individualidad de las gametas puede percibirse al microscopio, y consiste en diferencias químicas. Dada la complicada estructura de las células y de las moléculas de su materia viva, podemos suponer un número todavía más elevado de distintas combinaciones químicas. Según Rosemann (1921) el número de combinaciones posibles de albúmina, tomando como base veinte ácidos anímicos conocidos, no baja del quintillón. (S. Roseman: «Zur Frage der Individualität des histologischen Baues der Organismen. Verl. Urban y Schwarzenberg.»)

capacidad para el desarrollo de ciertas particularidades, cabe suponer que en el ovario se efectúa una especie de selección.

Las fotografías obtenidas al microscopio, del ovario, nos obligan a suponer que entre los gametos tiene lugar una lucha por la existencia. Los más fuertes y resistentes subsisten a expensas de los más débiles o de los que se encuentran en condiciones desfavorables para alimentarse. Todo ello contribuye a la rápida disminución del número de gametos en el ovario de la niña sexualmente inmadura. Hansemann encontró en el de una niña de catorce meses, 48.808 óvulos; en el de otra de dos años, 46.174; en el de otra de ocho años, 25.656, y en el de una de diez años, 20.862. En una muchacha de diecisiete a dieciocho años no se encuentran más de 5.000 ó 7.000.

No debe creerse que la formación de las vesículas de Graaf en el ovario sexualmente inmaduro carece de consecuencias fisiológicas para el organismo porque acaban siendo eliminadas.

Salvando algunas divergencias, todos los autores modernos están de acuerdo en que las células que componen las vesículas de Graaf no sirven solamente para proteger y alimentar al huevo, sino que son también elementos incretorios. Después de diferentes análisis e investigaciones de laboratorio, también yo me inclino a pensar que no hay en el ovario una división rigurosa del trabajo, como suponen Steinach y otros, y que el tejido de las vesículas ovígenas posee facultades incretorias. En tal caso, habrá que considerar el engrosamiento y la evacuación de las vesículas como focos de secreciones internas que enriquecen sangre de hormonas sexuales. En unión de los incretos de otros órganos, aseguran la unidad y la armonía de todos los elementos del cuerpo, contribuyen a producir los caracteres sexuales a poco que se observan ya en las niñas y preparan poco a poco las transformaciones necesarias para la pubertad.

Por otra parte, en el cuerpo humano y en algunos animales las vesículas de Graaf forman, a expensas del tejido conjuntivo del ovario que constituye su envoltura exterior, unos grupos o paquetes de células que se hallan llenas de gotas de una materia grasa y rodeadas de vasos sanguíneos, siendo denominadas células intermedias. Por consiguiente, la desaparición prematura de una de esas vesículas motiva la aparición de nuevos grupos celulares de esta naturaleza. Por lo que respecta a la importancia de estos grupos celulares, aún no ha sido puesta en claro por la Ciencia. Los que niegan la actividad incretoria de las vesículas de Graaf, son de parecer que hay que considerar estos elementos como «puntos de producción» de las hor-

monas sexuales; pero los demás ven en estas células elementos que ayudan a la vesícula de Graaf. Ultimamente parece haber ganado terreno la segunda opinión, que resulta corroborada también por los resultados obtenidos en mis estudios de laboratorio. Por otra parte, resulta difícil considerar estos grupos celulares como elementos incretorios del ovario, porque no se encuentran en numerosos animales, y su desarrollo se verifica a veces de muy distinto modo en animales de análoga especie. Todo ello permite suponer que las células intermedias son órganos de la nutrición, constituyendo una fase intermedia entre los tejidos de carácter sexual y los vasos sanguíneos, es decir, que forman una barrera protoplasmática entre la sangre y los elementos sexuales. Esta barrera impide, por un lado, que las toxinas de la sangre envenenen a los gametos, y por otro, recogen de la circulación las materias necesarias para su desarrollo y maduración.

Pero aún no acaban aquí las alteraciones que tienen lugar en el organismo de las niñas durante la infancia. El ovario sólo constituye un eslabón de la larga cadena de órganos que influyen en el desarrollo del cuerpo y regulan sus funciones. Por medio de sus hormonas se halla estrechamente ligado a los demás órganos endocrinos, es decir, a las cápsulas suprarrenales, la hipófisis, la glándula tiroidea, los tiroides accesorios, etc., así como al sistema nervioso. Por eso se observa que en el cuerpo infantil se entrecruzan de modo complicado las influencias humorales y las influencias nerviosas. El resultado determina el rumbo fisiológico que ha de seguir el organismo.

Vemos, pues, que en este primer período de la vida femenina tienen lugar una serie de sutiles alteraciones, quedando ya determinado el destino futuro del individuo biológico. Sin embargo, estos procesos no son de tal naturaleza que pueda hablarse de la existencia de una tragedia biológica. Por el momento, ambos sexos son biológicamente equivalentes, y la vida de la niña se desarrolla tan armoniosamente, tan henchida de alegría, tan indiferente a los sucesos que le acaecen, como la del niño de igual edad.

VI

La madurez sexual como segunda etapa del individuo sexual.—Qué es la ovulación y cómo se desarrolla.—El cuerpo amarillo.—El paso del huevo por la trompa.—La nutrición y su importancia.—Ciclo de alteraciones fisiológicas relacionadas con la ovulación.

En la vida de la mujer, la primera ovulación encierra extraordinaria importancia, puesto que anuncia el término de la etapa

feliz de la niñez. En este momento empieza para la mujer el segundo período de su vida, durante el cual se halla en condiciones más desfavorables que sus compañeros de edad del sexo masculino para el desarrollo de su ser, dando comienzo en su organismo importantes procesos periódicos que absorben todas sus energías.

La primera ovulación significa la madurez sexual y constituye a la vez el último eslabón de la serie de importantes procesos que han dado comienzo en la primera infancia. El aparato sexual se encuentra ya en disposición de funcionar en beneficio de la especie, e intenta realizar con regularidad las posibilidades que contiene.

El cuerpo sufre una nueva transformación. Los complicados procesos internos que tienen lugar en el organismo adolescente se advierten en las modificaciones del aspecto exterior. Las proporciones infantiles del cuerpo son sustituidas por las definitivas. Sus líneas se redondean y perfeccionan, y, debido a la formación de grasas, asumen la finura y delicadeza que caracteriza el cuerpo de la mujer joven. Los senos se desarrollan con exuberancia y se redondean. Los órganos sexuales externos aumentan de volumen y se pigmentan, y el pelo crece. Al mismo tiempo cambia el carácter de la muchacha. Su amor al juego y la alegría de vivir se convierten en coquetería; se vuelve muy reservada y se entrega a los ensueños, o se deja dominar por el entusiasmo y la exaltación.

La señal más conocida y que más llama la atención del comienzo de la madurez sexual son las hemorragias de las vías sexuales, denominadas menstruación o reglas.

Estas hemorragias periódicas constituyen tan sólo un signo de las alteraciones rítmicas que se producen en el organismo, y cuyo origen radica en los gametos.

Como ya hemos visto, los gametos no adquieren su desarrollo definitivo antes de la madurez sexual. Aun cuando las vesículas de Graaf engrosen el ovario, no llegan a abrirse, por lo que el huevo no encuentra salida.

Al comenzar el segundo período, las vesículas de Graaf empiezan a expulsar su contenido. Estos órganos vesiculares que contienen el gameto masculino aumentan periódicamente de volumen en la superficie del ovario, formando pequeñas protuberancias casi transparentes, semejantes a las burbujas. Cuando unos han engrosado notablemente, otros se encuentran todavía en una fase anterior del desarrollo, y otros son tan pequeños aún que no se perciben a simple vista. A esto se debe la rugosidad de la superficie del ovario, la cual se cubre de un tejido que rodea las paredes de las vesículas, así como el óvulo, que se encuentra en una hendidura

del interior de la pared. Esta se compone de varias capas de células, las células epiteliales, superpuestas de modo más o menos regular. Hállanse rodeadas de una cápsula filamentosa que contiene vasos sanguíneos. A medida que madura la vesícula ovígena va aumentando la precisión del líquido sobre estas células. Las paredes se dilatan y adelgazan cada vez más. En la superficie de las vesículas se advierte un punto más claro, en el cual se encuentran menos vasos sanguíneos. Por este punto es por donde se rompen las vesículas al no poder resistir sus paredes la creciente tensión.

Al romperse la vesícula se derrama el líquido que ésta contenía, y el óvulo maduro es expulsado como el huesecillo de una uva estrujada. De los vasos sanguíneos que se rompen en esta ocasión brota un poco de sangre, que se mezcla con el líquido vesicular. Este proceso de expulsión del huevo es lo que se llama ovulación, y se efectúa sin que la mujer lo note.

Las células filamentosas recogen como un aspirador el gameto, que se desliza lentamente, mezclado con el líquido sanguinolento, por la superficie del ovario, y la encaminan hacia la trompa.

Al mismo tiempo, en la vesícula de Graaf se producen interesantes alteraciones. Las paredes hendidas, en vez de arrugarse, empiezan a crecer. Sus células se agrandan, se dividen y vuelven a llenar la cavidad evacuada de la vesícula. Su protoplasma se nutre de gotas de una sustancia pegajosa color naranja claro.

Al mismo tiempo, el tejido conjuntivo de la vesícula evacuada se pone en contacto con los vasos del complejo de células que acabamos de describir y forman en torno a éstas una espesa red. Poco a poco se forma, en lugar de la vesícula de Graaf, un cuerpo macizo que contiene muchos vasos sanguíneos y que aparece como un bultito de color naranja del ovario, recibiendo el nombre de «cuerpo amarillo». Así, pues, durante la emigración del huevo por el ovario tiene lugar en éste la formación de un nuevo cuerpo. Los estudios experimentales de numerosos autores permiten afirmar que el cuerpo amarillo no es otra cosa que una glándula de secreción interna, que aumenta con sus incretos el volumen de las hormonas sexuales. Este nuevo raudal de excitantes químicos que penetra en la economía fisiológica del organismo femenino no tiene analogía en el cuerpo del hombre. En la glándula sexual masculina, la secreción interna del ovario es, por así decir, doble. Mientras la secreción interna de las vesículas de Graaf favorece en primer término los caracteres sexuales secundarios y erotiza el cerebro, los incretos del cuerpo amarillo absorben las energías orgánicas para

cuidar del huevo desprendido y crean en el aparato sexual las condiciones necesarias para que pueda verificarse la fecundación. Los incrementos del cuerpo amarillo actúan, sobre todo, como un freno con respecto a las demás vesículas de Graaf, impidiendo que se efectúe una nueva ovulación hasta que se decida la suerte del último huevo maduro. Por otra parte, las hormonas del cuerpo amarillo influyen en la mucosa del útero para que esté en condiciones de acoger el gameto en el caso en que éste haya sido fecundado. El tránsito del gameto por la trompa dura, sin embargo, varios días. Lode trató de calcular la velocidad del movimiento de un cuerpo del tamaño aproximado de un óvulo avanzando por mediación del vello de la trompa, y vió que alcanzaba de cuatro a cinco milímetros en veinticuatro horas. Esto quiere decir que tienen que transcurrir varios días para que el óvulo llegue al útero, esto es, al lugar donde anida o donde, como se dice, se verifica la implantación. Pero si el óvulo se mueve solamente con el auxilio del vello de la trompa, ¿para qué sirven entonces los músculos de las paredes de ésta? En un artículo dedicado exclusivamente al tránsito del gameto femenino por la trompa, Grosser hace notar que estos procesos son muy complicados. Dice asimismo que en muchos animales, y también en el organismo humano, existe cierta desproporción entre el diámetro del canal de la trompa y el tamaño del óvulo, por lo que hay que suponer que si bien en la primera porción del oviducto el gameto avanza relativamente de prisa, al llegar a la parte estrecha tiene que detenerse o caminar cuando menos muy despacio. De esto puede deducirse que el período de dos y medio a cuatro días calculado para la verificación de este proceso, debe elevarse a siete u ocho días. Durante este tiempo no sólo puede formarse el cuerpo amarillo, sino que las hormonas de éste pueden incluso preparar la mucosa del útero para la recepción del huevo. La intervención de estas hormonas en el útero consiste en que hacen susceptible a la mucosa para que aloje a la gameta, o, dicho de otro modo, la sensibilizan.

Si el óvulo no ha sido fecundado, llega al útero en estado degenerativo, y la sensibilización resulta baidia. En caso de fecundación, el óvulo se aloja en la pared del útero y allí sigue desarrollándose. Más adelante hablaremos del destino del gameto fecundado, proceso que hemos incluido en el tercer período de vida femenina. Por otra, nos limitaremos a estudiar con algún detenimiento la fase transcurrida entre la primera ovulación y el primer acto sexual. Durante este período, todas las alteraciones que experimentan los ovarios y los demás órganos sexuales se verifican en vano. El gameto no

fecundado degenera y no tiene vigor para implantarse en el útero, no bastando para ello la mera sensibilización de la mucosa de éste, puesto que se precisa cierta actividad del germen. El óvulo no fecundado carece asimismo del aparato necesario para alojarse en la mucosa. Por eso se desliza sin implantarse por el cuello del útero para salir a la vagina y luego al exterior.

Durante este proceso de concepción irrealizada o, como podría decirse, de embarazo frustrado, el cuerpo amarillo llega a la plenitud de su desarrollo y forma en la superficie del ovario un abultamiento jugoso de color rojo amarillo vivo. Luego empieza a marchitarse. Las células jugosas llenas de una mucosidad de color naranja sufren un desarrollo regresivo y degeneran poco a poco. El cuerpo amarillo se arruga, pierde su color característico y se convierte en una cicatriz casi imperceptible, que desaparece por completo con el tiempo.

Con la desaparición del cuerpo amarillo termina su secreción interna, y, con ella, la sensibilización del útero; pero la movilización de la mucosa no deja de tener consecuencias para éste, puesto que es el origen de graves alteraciones histológicas que se manifiestan al exterior por las hemorragias menstruales (1).

Al dar término a la increción del cuerpo amarillo empiezan a inflamarse la membrana del útero, llegando a cuadruplicarse su espesor. Los tejidos conjuntivos se llenan de linfa y células sanguíneas blancas. Los vasos sanguíneos se dilatan, las glándulas aumentan de volumen y las células de la capa superior sufren transformaciones. Estas alteraciones llegan a su punto máximo cuando comienza la menstruación. Por las paredes de los vasos capilares de la mucosa inflamada penetra la sangre entre las células y arranca

(1) Hasta hace algún tiempo se hallaba muy extendida entre biólogos y comadronas la creencia de que la ovulación coincide con la menstruación. Actualmente esta opinión ha sido revisada por completo.

Después de numerosas investigaciones, se ha llegado a establecer de un modo indiscutible.

1.º Que la ovulación no corresponde temporalmente a la menstruación.

2.º Que precede a las hemorragias mensuales, aunque aún se ignora en cuántos días. Ancl y Villemin (1907), y Grosser (1910), suponen que doce días; otros autores (Siegel, 1917; Pryll, 1916; Jager, 1917, y Zangemeister, 1917), opinan que se efectúa de seis a diez días después. Frankel aumenta este espacio de tiempo a catorce días; Schroder (1918), de catorce a dieciséis; Grosser (1918), a veintidós; H. Triepel (1919), supone que se efectúa en la última mitad del período transcurrido entre dos menstruaciones, y tanto R. Meyer como C. Ruge (1913), aseguran que la ovulación se efectúa inmediatamente después de la menstruación. Hasta ahora no ha llegado a determinarse con certeza lo que tardan en madurar las vesículas de Graaf, ni en desarrollarse el cuerpo amarillo.

pedazos más o menos grandes, que su unión de la linfa derramada arrastra por el cuello del útero a la vagina y al exterior. Al terminar la menstruación vuelven a condensarse las paredes de los vasos, impidiendo así la salida de la sangre. La mucosa cede y recupera su volumen normal, y los residuos de la sangre derramada y de los tejidos conjuntivos se reabsorben. Después de un proceso regenerativo muy semejante al de la curación de una herida, la membrana mucosa se restablece por completo.

Así, pues, las hemorragias menstruales constituyen solamente una parte de los complicados procesos de destrucción y reconstrucción que tienen lugar en las paredes de los órganos sexuales. Estos procesos tienen por objeto, en primer lugar, que la mucosa sensibilizada, que estaba ya en condiciones de acoger al germen, pero sólo ha visto pasar un gameto infructífero en vías de degeneración, degenera a su vez tras este fracasado intento de concepción para recuperar su antigua forma y prepararse de nuevo para la misión fisiológica a que se halla destinada. Esta sustitución periódica de la pared interior del útero, esta renovación mensual, hace que la mucosa pueda reaccionar rápida y fácilmente a las señales químicas con que el cuerpo amarillo le anuncia la aproximación del gameto. Al mismo tiempo, gracias a estas renovaciones continuas, el útero conserva siempre la plenitud de sus capacidades funcionales y se halla siempre dispuesto y provisto de todos los medios fisiológicos para recibir y acoger al gameto fecundado (1).

Vemos, pues, que al dar comienzo la madurez sexual se establecen complicadas relaciones fisiológicas entre las diferentes partes del aparato sexual de la mujer.

Como dice muy justamente un autor (J. Novak), que pretende trazar un esquema claro y moderno de la actividad del ovario, este órgano sólo tiene una misión, pero una misión constante y de gran importancia: la de servir a la reproducción. El cuidado de los óvulos constituye el eje de su actividad. Mientras el óvulo se encuentra en la vesícula de Graaf, ocúpase de su alimentación. Cuando la vesícula de Graaf se aproxima a la plenitud de su madurez segrega ciertas sus-

tancias excitantes (hormonas), que circulan por el organismo y reconcentran sus energías para procurar por todos los medios la fecundación del gameto maduro. Cuando todas estas alteraciones han llegado a su debido punto, estalla la vesícula de Graaf, y el óvulo se apresura a cumplir su destino. Como la vesícula de Graaf ya no puede ocuparse directamente de la alimentación del óvulo, lo hace por vía indirecta, para lo cual se transforma en el cuerpo amarillo. Por mediación de sus «mensajeros químicos», éste excita la mucosa del útero, y le hace secretar alimentos y efectuar las transformaciones necesarias para la implantación del germen. El óvulo, por su parte, cede a la sangre, a consecuencia de su actividad, sustancias que luego excitan el cuerpo amarillo y hacen verificar a su labor funcional a sus células. Si la fecundación no se efectúa, el óvulo perece, y al mismo tiempo desaparece su influencia excitante sobre el cuerpo amarillo, que sufre un desarrollo regresivo. La mucosa del útero involuciona asimismo y degenera en parte. Con esto termina también la increción del cuerpo amarillo y su influencia restrictiva sobre las vesículas ovígenas en desarrollo, lo cual permite que madure una nueva vesícula, bajo el influjo de cuyos ineretos comienza de nuevo el ciclo de alteraciones fisiológicas.

DR. A. W. NEMILOW

Moral y religión, son completamente antitéticas.

La religión es autoridad. En cambio, sólo hay moral cuando existe la libre elección y clara conciencia de los actos realizados, así como de las consecuencias, que, lógicamente, deben llevar consigo.

La religión, por sus sanciones del más allá, señala a sus adeptos el interés como norma de conducta, y el interés es, precisamente, contrario a la moral.

Si decís a un niño: «Si no comes la sopa, te castigaremos; si la comes, tendrás pasteles», no apelaréis en modo alguno a su moralidad. Entendámonos. Obtendréis un resultado que, provisionalmente, será útil, pero no moral.

LUIS HAVET

No es, ni será posible, fundar una moral popular únicamente sobre la razón.

Un marco no puede ofrecernos un cuadro; la razón más sagaz, acompañada de todas las buenas razones del mundo, no nos enseñará jamás el arte de conducirnos; son precisas, para que marche nuestra moral, todas las furezas del ser viviente.

ELISEO RECLÚS

(1) Lo único que puede objetarse quizás es que estas renovaciones, aunque favorables para el proceso de la fecundación, no constituyen una condición indispensable. Cuando durante los años 1919 y 1920 muchas mujeres perdieron la menstruación a consecuencia del hambre, la ausencia de la renovación de la mucosa del útero no fué obstáculo para el embarazo. El Sr. Goow, que formaba parte de la expedición polar del teniente Peary (1894), observó que las mujeres de los esquimales no empiezan a menstruar hasta los diecinueve o veinte años, pero pueden quedar embarazadas mucho antes.

Conocimientos útiles anticoncepcionales

Son muchos los medios anticoncepcionales en uso, y de ellos puede decirse que no hay ninguno exento de inconvenientes. En período de experimentación, y relegado a la clandestinidad, el anticoncepcionismo tiene aún mucho camino por andar.

Son muchos también los libros dedicados a la exposición de tales medios, de los que puede decirse no hay tampoco ninguno completo. Entre ellos, nos interesa destacar el clásico folleto de Bulffi, *Huelga de vientres*, y el de Frank Sutor, *Generación consciente*. De todos los libros publicados no encontramos ninguno que supere al de Hardy, *Medios prácticos para evitar el embarazo*, y *La educación sexual*, de Marestán. En el libro de Hardy (autor también de un libro fundamental y magistral, *La question de population*, también publicado con el título de *L'enfant*, y que circula clandestinamente en Francia) se han calcado muchos de ellos, como el reciente de la Hildegart, *Profilaxis anticoncepcional*.

Aconsejamos la lectura de los dos folletos y los dos libros citados a cuantos quieran tener una información acabada del anticoncepcionismo.

Para la mejor orientación del lector, que duda, muchas veces, en la elección del mejor medio a adoptar, vamos a exponer brevemente los más recomendables y usados.

El preservativo.—Los primeramente usados eran de intestino animal, pero el progreso de la industria del caucho los ha desterrado por completo. Deben elegirse finos, y de goma de buena calidad, aunque ésta depende en su mayor parte de lo reciente de su fabricación, y de las condiciones en que ha sido conservada. Los peores enemigos de la goma son la humedad y el frío.

Para su uso deben siempre lubricarse por dentro y por fuera con una grasa cualquiera (vaselina, glicerina, aceite), con espuma de jabón o, a falta de otra cosa, con saliva. De este modo se impide que se adhieran al pene embotando su sensibilidad y que se rompan, en caso de sequedad de los genitales femeninos.

Para su conservación deben jabonarse, secándolos luego cuidadosamente, y espolvoreándolos con polvos de talco. Para el mejor secado existe en el comercio un dispositivo de alambre, que permite mantenerlos en hueco, a fin de que se sequen interiormente. Guárdense en sitio seco y templado.

El preservativo está especialmente indicado circunstancialmente o en relaciones que no ofrezcan las debidas garantías de sanidad, o cuando se trata de prevenirse contra el peligro de contagio venéreo.

MEDIOS MECANICOS DE USO FEMENINO

Entre éstos merecen mencionarse la esponja, la borla de seda, los pesarios oclusivos y el *Securitas*.

Tanto la esponja como la borla se colocan con anterioridad al acto sexual, introduciéndolas hasta el fondo de la vagina. Antes de retirarlas, conviene administrar una irrigación espermaticida que destruya los espermatozoides quedados en la vagina, para asegurar contra un riesgo de fecundación secundaria. Deben jabonarse cuidadosamente, introducirse luego en un líquido antiséptico. Si la esponja es de goma debe tenerse en cuenta lo dicho respecto de la conservación de los preservativos.

Estos dos medios pueden improvisarse mediante una torunda de algodón hidrófilo, bastante grande, para recubrir el cuello de la matriz.

Los *pesarios oclusivos* son contruidos en goma blanda, con un aro de goma más resistente; tienen forma de sombrero, y sirven para recubrir a modo de gorro el saliente que forma en la vagina el cuello de la matriz. Debe aprenderse a reconocer por el tacto este saliente, denominado hocico de tenca, cuya dureza contrasta con la blandura de las paredes de la vagina. El pesario se introduce hasta el fondo de la vagina y, una vez allí, es guiado con el dedo o los dedos introducidos para colocarlo recubriendo el hocico de tenca. Antes de retirar el dedo debe tenerse cuidado de comprobar si ha sido bien colocado, es decir, si el cuello de la matriz no está por fuera sino dentro del pesario. La mejor posición para esta maniobra es la en cuclillas.

Los pesarios se construyen en diversos tamaños, según el número de partos, desde treinta hasta sesenta milímetros de diámetro. El modelo más recomendable es el *prorace*.

Estos pesarios pueden mantenerse en el sitio durante varios días si los genitales no padecen algún proceso inflamatorio o existe flujo blanco. La goma, por lo general, se tole-

ra mal, y produce flujo vaginal si se mantiene varios días colocado.

Para la conservación de estos pesarios es menester observar los mismos cuidados que con los preservativos. Antes de ser retirados es menester dar una irrigación de limpieza, con algún líquido antiséptico para prevenir el riesgo de fecundación tardía.

Un variante de estos pesarios es el modelo *Tarnkappe*, construído en galalit en lugar de goma, y en un solo tamaño. Se fija más sólidamente al cuello de la matriz, haciéndolo a modo de ventosa, estando menos expuesto a cambiar de posición por los movimientos del cuerpo o los del coito. Se tolera mucho mejor que la goma y puede mantenerse colocado entre menstruación y menstruación. La conservación de estos pesarios se consigue con la limpieza y el secado. Debe evitarse el agua caliente, pues los deteriora.

El *Securitas* es un pesario metálico en forma de hongo, que se coloca en el interior del mismo cuello de la matriz, al que sirve de tapón. Es de colocación más difícil que los demás, por necesitar conocer la situación del cuello de la matriz, y la dirección del eje de su cavidad, en relación con el eje de la vagina. Su colocación se facilita con el «espejulum».

Tiene las ventajas de tolerarse bien y no necesitar ser retirado más que durante el período menstrual. Es, además, de conservación indefinida, sobre todo si está construído en plata y de fácil esterilización y limpieza.

Está contraindicado en caso de padecer procesos inflamatorios de la matriz, como cervicitis o ulceración del cuello, en cuyo caso podría ser perjudicial la irritación crónica que causa su permanencia.

Al principio, y en algunas mujeres, es mal tolerado, produciéndose contracciones expulsivas, ligeramente dolorosas, hasta que se produce la habituación.

Se construye en tres tamaños, según el número de partos.

LOS MEDIOS QUIMICOS

Estos medios tienen su principal indicación cuando existe el peligro de contagio venéreo o cuando se padecen procesos inflamatorios o flujos, que contraindican el uso de los pesarios.

De estos medios son especialmente recomendables los productos *Semori* y *Patentex*. El primero, de la fábrica alemana Luitpold Werk, en München, se expende en tubos de seis tabletas, para usar una cada vez. Tres o cuatro minutos antes del coito se introduce en el fondo de la vagina un comprimido, el que con la humedad vaginal produce abundante y espesa espuma, de un gran poder de

penetración, la que se introduce en el canal del cuello de la matriz, haciendo de tapón eficaz. Tiene, además, acción antiséptica que lo hace recomendable en la profilaxis anti-venérea.

El *Patentex*, producto también alemán, de consistencia menos espesa que pomada, presentado en un tubo de estaño, al que acompaña una cánula de cristal, atornillable al tubo, para la introducción del producto en el fondo de la vagina. Es del Instituto de Sexuología de Berlín, dirigido por Magnus Hirschfeld. El contenido de un tubo puede servir para unas cuarenta aplicaciones, por lo que resulta bastante económico. (Cuesta el tubo ocho pesetas.) Además de su poder antiséptico, el *Patentex* ofrece también un obstáculo mecánico a la penetración de los espermatozoides.

Existen también diversos óvulos conteniendo sustancias antisépticas, contenidas en una masa que, como la glicerina solidificada o la manteca de cacao, se funden por el calor del cuerpo, poniéndolas en libertad. Un medio químico barato y fácil de preparar es la fórmula que expone Marestán en *La educación sexual*. Se hace una mezcla con bisulfito de quinina, ácido bórico y ácido salicílico, sustancias que, una vez pulverizadas, se mezclan íntimamente con manteca de cacao fundida al calor. Se deja enfriar la mezcla, y se parte en trozos, que se guardan para el uso, envueltas en papel de estaño. Un trozo sirve para una vez.

Un medio muy usado y recomendable, al mismo tiempo que los pesarios, son las irrigaciones de sustancias antisépticas. Puede bastar el agua caliente. El agua acidulada con vinagre. El agua oxigenada diluída al tercio. El agua formolada, la más recomendada por Marestán, que se prepara añadiendo a un litro de agua una cucharadita de la solución de formol o formalina, del comercio (al 40 por 100). También pueden usarse los comprimidos de Gineglorina, preparado de uso especial para la higiene íntima, que se expende en tubos. Es muy recomendable, asimismo, el Lysoformo, preparado líquido, que se emplea diluído en agua en proporción de una cucharadita por litro.

El utensilio más recomendable para estas irrigaciones es el irrigador, con cánula vaginal de cristal, que es la más limpia. Para la práctica de la irrigación conviene que la mujer esté en cuclillas o sentada, sobre el bidet, estando el irrigador elevado unos cincuenta o setenta y cinco centímetros sobre la vagina. Cerrando la vulva contra la cánula se consigue que el agua rellene y lave bien la vagina, permitiendo la máxima y más eficaz limpieza.

La virilidad del hombre

Cómo se conserva y cómo se recupera la fuerza viril hasta edad muy avanzada.—Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina sin drogas ni medicamentos.

Una experiencia bastante extensa y una práctica médica de algunos años, me han dado la convicción de que muchas enfermedades por desvíos o alteraciones de la virilidad podrían evitarse mediante la divulgación de ciertos conocimientos que pueden servir de preceptos a los que por su bien no hayan caído en el abismo de la impotencia y de guía de tratamiento a los que, ya al borde de él, pueden todavía prevenirse a tiempo.

Hoy me brindan la ocasión estas simpáticas páginas de ESTUDIOS, desde las cuales pienso exponer mi sincera opinión acerca del tratamiento de las alteraciones del aparato genital—cuya trascendencia juzgo incalculable— con lenguaje apropiado a quien no conoce el tecnicismo médico, con el mayor detalle posible, pero sin disquisiciones inútiles.

El número de los víctimas de estas dolencias es mucho más numeroso de lo que pudiera creerse. Una falta moral ha establecido cierto prejuicio que hace que el enfermo de debilidad sexual se resista a confesar su íntima tragedia, y sólo en casos desesperados acude a un médico, en busca del remedio, que muchas veces ha hecho inaccesible su proiongado retraimiento. Son muchos, muchísimos, los infelices que, cohibidos por este prejuicio, que atribuye al enfermo de impotencia un concepto poco favorable, ocultan vergonzosos su aniquilamiento viril.

Estos seres son dignos de toda lástima, pues se ven privados de uno de los más legítimos y dulces goces de la vida, digan lo que quieran sus detractores y los que hipócritamente renuncian al ejercicio sexual con votos de castidad que ninguna, o muy pocas veces, podrá cumplir un hombre normal.

Puede suponerse el tormento de quienes se ven forzados a renunciar a las dulzuras infinitas del amor, teniendo en cuenta que el instinto sexual nos domina y nos dirige durante la mayor parte de nuestra vida, precisamente la más intensa de nuestra existencia, la de mayor plenitud de facultades y deseos. Si, como se dice certeramente, la mujer lo es por el útero, con mayor razón puede decirse del hombre que lo es por su aparato generador, puesto que no sólo es el que produce la semilla fecundante, sino también el que permite los transportes del deseo. Sin él la Humanidad

no existiría, y el hombre se vería privado de uno de los más poderosos motivos que sirven de acicate a su superación integral.

Los medios que expondré a través de mis trabajos, son resultado de mi experiencia y mis deducciones personales. Nada hay en ellos que no haya sido experimentado en mi práctica médica, pudiendo tener la satisfacción de decir que los resultados han sido siempre beneficiosos. Merced a ellos han recuperado no pocos seres que se consideraban como tristes peregrinos solitarios, su condición social íntima de que les había privado una dolencia de tan depresivos efectos morales, y hoy pueden gozar nuevamente de los deleites inefables de la familia.

Otra satisfacción me proporciona el poder decir que la práctica de los medios curativos que expondré no impiden al enfermo ocuparse normalmente de sus ocupaciones o deberes personales, no ofrecen la menor dificultad, ni imponen tampoco al paciente sacrificio material alguno, puesto que resultan sumamente económicos.

Mi método es agradable por todos conceptos, pero, sobre todo, por lo sencillo y eficaz: se basa, simplemente, en el restablecimiento de la armonía del organismo; en la rehabilitación de la energía vital, teniendo por aliados elementos tan contundentes y eficaces como el sol, el aire y el agua. Un sistema de alimentación vegetal y unos ejercicios científicamente estudiados son los que harán el milagro de restablecer la energía viril en el hombre, y la alegría y la felicidad en muchos hogares; milagro que no consiguen, sin embargo, los diferentes medicamentos preconizados que no parecen tener otro móvil que proporcionar buenos ingresos a los farmacéuticos y a los especuladores de específicos.

Mi sistema tal vez encuentre detractores que lo califiquen de vulgar. No he podido explicarme nunca el empeño que se ha manifestado siempre por los encopetados jerifaltes o príncipes de la medicina oficial por dar preferencia a lo que se ha manifestado de manera obtusa e incomprensible, aunque de resultados negativos, en menosprecio de cuanto se ha procurado assimilar a las leyes naturales, que por evidentes y axiomáticas parecen sencillas y vulgares. Sin duda, es indigno de los altos designios de la sabiduría ocuparse de aquellos conocimientos que la Naturaleza pone al alcance de todos. Es más docto buscar los resultados que se tienen a mano volviendo la

espalda a la realidad, hurgando estérilmente por desentrañar los secretos a fórmulas complicadas y muchas veces absurdas y, entre textos farragosos y extraños, cuanto más incomprensibles mejor. Sin embargo, las fuentes naturales de energía están a nuestro lado llamándonos estérilmente y ofreciéndonos incansables sus tesoros inagotables. El universo todo no es más que una transformación incesante de materia en movimiento y desarrollo de energías vitales; materia y movimiento que dicen bien claro que la vida sin ejercicio es incompleta y estéril.

En este principio vital, pues, y después de haber desechado, por una larga práctica negativa, los medios ofrecidos por la medicina clásica, hemos basado nuestro sistema naturalista de curación de la debilidad genital. Al lector, y, sobre todo, al paciente que tenga ocasión de comprobar la bondad de nuestro método, tocará luego decir si estamos o no en lo cierto.

* * *

Para la debida comprensión de la finalidad que perseguimos en estos trabajos es indispensable que expongamos, aunque sucintamente, una descripción de anatomía y fisiología del aparato genital masculino.

Anatomía.—El aparato generador masculino está compuesto por dos glándulas secretoras (*testículos*), que producen el líquido fecundante (*esperma*), cuyo líquido, para salir al exterior, es transportado a través de la *glándula seminal*, *conducto deferente*, *conductos eyaculadores* y *canal uretral* de que está provisto el *miembro viril* o *pene*, cuyo órgano adquiere, a impulsos del deseo genital, la rigidez necesaria para penetrar en la vagina de la mujer y efectuar el coito, determinando la expulsión o eyaculación del esperma.

Las glándulas secretoras o testículos están recubiertas, de fuera adentro, por: una bolsa común a las dos glándulas, de piel muy elástica y reactiva, que recibe el nombre de *escroto*; sigue interiormente el *dartos*, bolsa de doble cavidad, dividida por el tabique *dartoideo*, que separa los testículos, uno a cada lado; el *cremáster*, formado de fibras musculares aplicadas sobre el dartos, insertas por arriba al arco crural o pubis y cuya contracción, sensible al frío y al orgasmo genital, determina el repliegue de los testículos hacia arriba; finalmente encuéntrase la *túnica vaginal*, que envuelve al órgano por todas partes menos la de dentro, y que, en ocasiones, da lugar a una serocidad conocida por el nombre de *hidrocele*, que facilita el deslizamiento del testículo. Están dispuestas estas partes de forma que los dos testículos permanecen oblicuamente de arriba abajo, y el testículo izquierdo descende un poco más que el dere-

cho, lo cual impide el choque o pellizcamiento de ambos cuando se juntan o se cruzan bruscamente los muslos.

Los testículos están revestidos de una membrana fibrosa, llamada *túnica albugínea*, de la cual se desprenden numerosos tabiques finísimos que dividen el tejido propio del testículo en otros tantos lóbulos formados a su vez por infinitos canaliculos muy finos que se anastomosan entre sí y se repliegan muchas veces sobre sí mismo (*canaliculos seminíferos*).

Sobre el borde superior del testículo, la *túnica albugínea* presenta un engrosamiento bastante considerable llamado *cuerpo de Higmoro*, y a este nivel los canaliculos se hacen rectilíneos, formando una veintena de pequeños conductos que atraviesan el citado cuerpo de Higmoro, formando en su espesor una red, llamada *red vascular de Haller*, salen de la albugínea y se dirigen al *epidídimo*, especie de apéndice testicular que se encuentra en el borde superior del testículo, al cual cubre como una especie de casco. Este *epidídimo* tiene una extremidad gruesa que toma el nombre de *cabeza*, y una extremidad corta, llamada *cola*, afilada por detrás y elevada sobre sí misma para ir a buscar el conducto deferente.

El *conducto deferente* forma la continuación del epidídimo, describiendo un trayecto ascendente y vertical para alcanzar el orificio inferior del conducto inguinal, en el que se coloca formando parte del *cordón espermático*, que contiene además las arterias, venas y nervios del testículo.

Los testículos dejan la cavidad abdominal donde estaban alojados antes del nacimiento, y bajan a las bolsas a través del conducto inguinal. Si esta emigración no se efectúa, da lugar a un estado llamado *criptorquidia*, que da lugar a una pequeña intervención médica.

El testículo produce el *esperma* o *semen*; semilla destinada a la fecundación de la mujer. Es el esperma una sustancia especial, blanquecina u opalescente, de reacción neutra o ligeramente alcalina y de olor semejante al polen de ciertas plantas. Esta sustancia está compuesta principalmente de materias albuminoides, nucleína, lecitina, sales, sobre todo, fosfatos, etc., con una base orgánica cristalizante.

En el seno de este líquido se hallan los *espermatozoides*, células especiales elaboradas en los espermatoblastos de los conductos seminiales.

Los espermatozoides están compuestos de una cabeza alargada y aplanada, de un segmento medio cilíndrico y de una cola muy larga y adelgazada en la punta; su longitud total es de unos cincuenta milímetros; se mueven con vivacidad en el esperma fresco, mantenido a la temperatura del cuerpo. Esta movilidad de los espermatozoides es debida

a los movimientos ondulatorios de la cola, especie de latiguillo que azota el líquido en un plano transversal; de este modo avanza como una anguila, siempre en el mismo sentido, con la cabeza adelante, pudiendo recorrer en un minuto una distancia igual a cuatrocientas veces su propia longitud, lo cual es una velocidad vertiginosa. Sus movimientos persisten mucho tiempo al abrigo de la desecación, habiéndose hallado espermatozoides vivos en el útero ocho y más días después del coito. El agua, mezclada con cualquier antiséptico, el alcohol, los ácidos y las temperaturas elevadas, los matan. La cantidad de semen eyaculada en un coito normal es alrededor de unos cuatro gramos, y entonces el esperma se halla mezclado con la secreción de las glándulas uretrales y prostáticas.

Una vez el conducto deferente penetra en el agujero superior del canal inguinal, se desprende del *cordón espermático* encorvándose hacia la pelvis y uniéndose a las *vesículas seminales*, que se hallan situadas una a cada lado, entre la vejiga y el recto, detrás de la próstata; esta situación explica el porqué de

frecuentes erecciones matinales producidas por la compresión que la vejiga, llena de orina, ejerce, excitando por acción refleja los cuerpos cavernosos. Exteriormente presentan la forma de una circunferencia rugosa y desigual, debida a los compartimientos de que está formada interiormente. Estas glándulas segregan un líquido albuminoso que se une a la secreción de los testículos. El conducto de las vesículas y el deferente forman el *conducto eyaculador*, que pasa a través de la próstata y va a terminar en la porción prostática de la uretra por delante de una pequeña eminencia, llamada *verumontanum*, cuya misión es la de evitar que en el acto de la eyaculación caiga el semen en la vejiga urinaria.

La uretra se divide en tres partes o porciones, denominadas *prostática*, *membranosa* y *esponjosa* o *peniana*. Esta última parte es la que principalmente interesa al objeto de nuestro estudio.

DR. JULIO ATARFE CASTILLEJOS
De la Facultad de Buenos Aires

(Continuará.)

Llamamiento

A los intelectuales libres y a los trabajadores ilustrados ⁽¹⁾

Europa hállese conmovida en la hora presente por catástrofes sociales que afectan a las mismas bases de la existencia de los pueblos civilizados y que quebrantan lentamente su cultura milenaria, formada de tesoros y de verdades que el genio de todas las naciones y de todas las razas, ha reunido con gran esfuerzo. Asolada por la guerra y por la revolución, Europa es el centro de donde se difunden hacia los demás continentes los gérmenes de nuevas guerras. Jamás se ha hallado la humanidad tan próxima a una total decadencia y a una barbarie exasperada, como en estos últimos años de hambre y de matanza.

En un movimiento continuo de flujo y de reflujó, la humanidad se obstina en luchar, a pesar de todo, por el mantenimiento de su vida social, política, económica, técnica y cultural. El individuo, así también como los pueblos, se hallan cada vez más bajo la «dominación» de una nueva minoría despótica. Todos los cambios políticos, todas las reformas legislativas, todos los nuevos sistemas económicos son otras tantas manifestaciones febriles y violentas del instinto de conservación, no del individuo, del pueblo o de la

humanidad, sino de ciertas clases que tienen intereses especiales y doctrinas parciales que se mantienen o que se derrumban solamente por la fuerza y la intolerancia, por el terror de las armas y por la violación del pensamiento.

Pero la humanidad, con las naciones y los individuos que la componen, tiene su evolución determinada por leyes naturales, más poderosas que todas las leyes artificiales de las sociedades humanas. Cuantos conocen o sospechan esta evolución biológica, seguida por la evolución técnica y cultural de la humanidad, se dan cuenta de que en vano los «amos» de todas clases imponen al hombre una ley exterior si esa ley no corresponde a la ley interior del progreso cerebral y espiritual de la humanidad.

No obstante, el progreso exterior, la civilización técnica, por ejemplo, ha adelantado con exceso al progreso interior, moral y cultural. Preciso es ver en ese desacuerdo la causa principal de los males que padece

(1) Lanzado por el «Primer Grupo Humanitarista», Bucarest, I (Rumanía) Strada C. A. Rosetti, núm. 5.

la humanidad y que se resumen en guerra y revolución. El amo y la mayor parte de los esclavos han ignorado su propia humanidad; han tratado de dominar o de liberarse (para dominar a su vez) sin conocer su razón de ser en esta tierra y sus vínculos con el resto de la humanidad.

No nos conocemos todavía a nosotros mismos, aunque la verdad se halle muy cerca de nosotros y sólo espere nuestras miradas sinceras y nuestros oídos atentos. No nos hemos humanizado todavía, aun cuando leamos a Kant, contemplemos a Rodin y escuchemos a Beethoven y a Ibsen, aunque hayamos llegado a comunicarnos por medio de la telegrafía sin hilos y a volar en los aires. No somos aún más que bárbaros con máquinas perfeccionadas y teorías einsteinianas. El pueblo siempre es la arcilla que se deja modelar por los dedos de hierro del amo: militarista, capitalista, clerical o estetaaristocrático; los amos son sus propios esclavos, aterrorizados por inquietudes absurdas, por falsos intereses y por enfermizas ambiciones, y un elevadísimo número de representantes de la cultura son simples máquinas de pensar o lacayos engalanados que han olvidado su origen y la finalidad humana de la cultura.

Entre los movimientos que han nacido de la guerra mundial, sólo el movimiento humanitarista procede del deseo de salvación de la humanidad entera, y, cerniéndose por encima de los intereses efímeros, permanece desprovisto de toda ambición de dominio. El humanitarismo no es una simple expresión verbal, vagamente idealista, sino que resume las tendencias al progreso de toda la humanidad. El humanitarismo intuitivo y moral preconizado por las viejas religiones ha adquirido, con ayuda de la ciencia moderna, una amplitud y una claridad que le hacen accesible a los que obedecen a la voz del corazón, así como también a los que siguen los imperativos de la razón.

El humanitarismo es una concepción general de la vida humana, una doctrina práctica que nunca llegará a ser un dogma por la razón de que sus bases no son políticas ni estrictamente sociales. El humanitarismo es una expresión de la evolución biológica, económica, técnica y cultural de la humanidad que es un organismo unitario, en el cual las razas, las naciones, las clases y los individuos pueden vivir en armonía, teniendo cada cual su tarea especial en el cuadro de un solo interés común. Este interés común es: *el progreso pacífico por conducto internacional, de la actividad creadora de las diversas categorías de trabajadores intelectuales y manuales.*

El humanitarismo hállase basado, por lo tanto, en los ideales permanentes e integra-

les del hombre y en las tendencias naturales de la evolución humana. Abraza el pasado de la humanidad, lleno de victorias sobre la Naturaleza, su presente, dominado por la omnipotencia de la máquina, y su porvenir, que verá la realización de una armonía definitiva entre la materia y el espíritu. La maldición que constituye el dualismo social (amos y explotados), el dualismo sexual, el dualismo religioso y las múltiples mentiras idealizadas, deben tener fin con el retorno a la unidad genérica: a la humanidad organizada económica y técnicamente, pero en cuyo seno el individuo conservará toda la libertad de sus aspiraciones, de sus convicciones y de sus manifestaciones estéticas, científicas y morales.

Porque el humanitarismo no se dirige a una clase o a una nación, sino al hombre, a todo individuo que conoce o que quiere conocer su destino de paz y de sociabilidad en medio del grupo, de la clase, de la nación, de la raza, de la humanidad de la cual forma parte. Tan viejo como la especie humana, el humanitarismo preséntase hoy en una forma que resiste a todas las indagaciones científicas y responde a las conciencias más complicadas y más vastas.

Todos cuantos sienten la necesidad de humanizarse a sí mismos antes de comenzar la lucha por la humanización del prójimo; todos cuantos reconocen que por encima de los antagonismos políticos se halla el interés común de librar al hombre de las supersticiones, de la ignorancia, del culto a la fuerza armada y del odio contra el vecino «de allende las fronteras»; todos los que se hallan convencidos de que la transformación de la *mentalidad* es la condición de todo cambio en las relaciones exteriores: políticas, económicas, culturales; todos los que quieren ser hombres libres y servir a la humanidad por su propia humanización, tienen el deber de reunirse para proceder a la acción.

Los círculos humanitaristas son una primera expresión de ese movimiento; son reuniones de estudios, pero sobre todo de práctica. Desde un principio, la idea debe ser seguida del acto: el humanitarismo teórico sería tan inútil como el humanitarismo sentimental de las antiguas religiones. El humanitarismo moderno, basado en la biología, la técnica, la economía y la cultura, siente repugnancia en convertirse en «una nueva religión» que produciría nuevos antagonismos, tan disolventes como los antiguos. Tiende en primer término a la unificación de los intereses especiales en un interés general humano, lo cual es mucho más natural y mucho más fácil, desde el momento en que reconocemos la vanidad absoluta de la fuerza y de la intolerancia mientras sean medios de progreso.

Basados en los principios humanitaristas, hacemos este llamamiento, para la fundación de los Círculos humanitaristas, a todos los que se reconocen hombres: a los «combatientes del Espíritu» y a los que desean saber, a los que se hallan decididos a demoler los diques artificiales levantados entre los individuos, entre las clases, entre las naciones y entre las razas, por los amos de esta humanidad que aspira siempre hacia el progreso, a pesar de sus extravíos sanguinarios.

Pues más fuerte que el cañón es la herramienta que crea, y más tenaz que el odio es el amor que cura las heridas y que hace a los hombres hermanos de sus contemporáneos, de los antepasados que les han dejado en herencia una civilización y de los que, en un

porvenir próximo, formarán una humanidad libre y unificada.

Por el «Primer Grupo Humanitarista»,

EUGEN RELGIS

(Traducción de E. Muñiz.)

* * *

Este vibrante llamamiento que han suscrito con sus firmas y honrado con su adhesión los más insignes representantes de la cultura europea e intercontinental como Román Rolland, Han Ryner, Stefan Zweig, Aug. Forel, Pabindranath Tagore, Upton Sinclair y otros muchos, formará parte del folleto que con el título general de *Los Principios Humanitaristas* editará próximamente ESTUDIOS. (Nota del Traductor.)

Piedras preciosas

LA PROPIEDAD

El trabajo —dicen los economistas— es la fuente de la propiedad; una casa es mía porque con mi trabajo, o con mi dinero, que representa trabajo, la fabrico... Y ¿quién ha enseñado a ese propietario —pregunto yo— a arrancar la piedra yeso en la cantera? Y ¿quién ha inventado el fuego en que se ha de tostar esa piedra, y las reglas con que se han de levantar los muros, y la artes diversas con que se ha de acabar la casa toda? En estricta justicia distributiva, pensando bien y sintiendo de todo corazón, ese propietario envanecido con su casa tendría que inscribirla en el registro de la propiedad a nombre del primer salvaje que hizo brotar el fuego del roce de unos maderos contra otros...— AZORIN.

LA LIBERTAD

Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consiguiente realizarla en su vida, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad, es la libertad de todos; porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en ideas, sino también en los hechos, más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y su sanción en la libertad y en el derecho de todos mis iguales.

Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea papa, rey o millonario, no soy más que el producto incesante de lo que son los

hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su esclavitud. Si, por ejemplo, soy ilustrado e inteligente, su estupidez me limita y me hace ignorante; si soy valeroso e independiente, su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y no queriéndolo, se convierten para mí en instrumentos de opresión.— BAKUNIN.

LAS LEYES

Escasa es la relación que guardan nuestras acciones, las cuales se mantienen en mutación perpetua, con las leyes, fijas y móviles: las más deseables son las más raras, sencillas y generales; y aún me atrevería a decir que sería preferible no tener ninguna que poseerlas en número tan abundante como las tenemos.

Naturaleza las procura siempre más dichas que las que nosotros elaboramos, como acreditan la pintura de la edad dorada de los poetas y el estado en que vemos vivir a los pueblos que no disponen si no es de las naturales.—MONTAIGNE.

LOS LETRADOS

Los letrados todos tienen un cementerio por librería, y por ostentación andan diciendo: «Tengo tantos cuerpos»; y es cosa brava que las librerías de los letrados todas son cuerpos sin alma, quizá por imitar a sus amos. No hay cosa en que no nos dejen tener razón; sólo lo que no dejan tener a las partes

es el dinero, que le quieren ellos para sí. Y los pleitos no son sobre si lo que deben a uno se lo han de pagar a él; que eso no tiene necesidad de preguntas y respuestas: los pleitos son sobre que el dinero sea de letrados y del procurador sin justicia, y la justicia sin dinero de las partes. ¿Queréis ver que tan malo son los letrados? Que si no hubiera letrados, no hubiera porfías; y si no hubiera porfías, no hubiera pleitos; y si no hubiera pleitos, no hubiera procuradores; y si no hubiera procuradores, no hubiera enredos; y si no hubiera enredos, no hubiera delitos; y si no hubiera delitos, no hubiera alguaciles; y si no hubiera alguaciles, no hubiera cárcel; y si no hubiera cárcel, no hubiera jueces; y si no hubiera jueces, no hubiera pasión; y si no hubiera pasión, no hubiera cohecho. Mirad la retahíla de infernales sabandijas que se produce de un licenciadito, lo que disimula una barbaza y lo que autoriza una gorra.—QUEVEDO.

LA DESIGUALDAD

Considero en la especie humana dos clases de desigualdades: una, que yo llamo natural o física, porque ha sido instituída por la Naturaleza, y que consiste en las diferencias de edad, de salud, de las fuerzas del cuerpo y de las cualidades del espíritu y del alma; y otra que puede llamarse desigualdad moral o política, porque depende de una especie de convención y porque ha sido establecida o al menos autorizada con el consentimiento de los hombres. Esta consiste en los diferentes privilegios de que algunos disfrutan en perjuicio de otros, como el ser más ricos, más respetados, más poderosos y hasta el hacerse obedecer.—ROUSSEAU.

EL PODER DE LA VERDAD

El poder de la verdad es increíblemente grande y su duración indecible. En todos los dogmas, hasta en los más extraños y absurdos, en los países más apartados y en las épocas más distantes encontramos vestigios de ella; muchas veces la hallamos en singular consorcio y en extraña mescolanza; pero, con todo, la hallamos. Pudiera compararse a una planta que germina en un montón de guijarros, pero que sabe trepar hacia la luz con enorme esfuerzo, dando infinitos rodeos y describiendo curvas, deformada, pálida y enclenque; pero siempre caminando en pos de la luz.—SCHOPENHAUER.

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

Dada una raza de seres que tengan un derecho igual a alcanzar el objetivo de sus deseos, y dado un mundo hecho para la satisfacción de estos deseos y donde estos seres

nacen en condiciones iguales, resulta que todos tienen igual derecho a gozar de los bienes de este mundo, pues si cada individuo es libre de hacer lo que quiera a condición de que no atente a la libertad de los otros, cada uno es libre de hacer uso de estos dones naturales para la satisfacción de sus necesidades, mientras respete los mismos derechos en los demás. Invertiendo la proposición, claro está que nadie puede hacer uso de la tierra de modo que impida a los demás usarla igualmente, pues en este caso sería prevalerse de una libertad más grande que la de los demás, y, consiguientemente, se violaría la ley. La justicia, por lo tanto, no admite la propiedad aplicada del suelo. Ni el cultivo, ni el reparto igual de la tierra pueden hacer nacer un derecho absoluto y exclusivo, ya que puesto en estos límites extremos semejante derecho engendra el despotismo completo de los propietarios. Gradualmente, los hombres irán aprendiendo que el privar a los demás de hacer uso de la tierra es un crimen inferior únicamente en perversidad al de arrebatarles la vida o la libertad.—SPENCER.

EL ESTADO

Veo una multitud de hombres iguales y semejantes que giran incesantemente sobre sí mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres con los que llenan su alma. Por encima de ellos se eleva un poder inmenso y tutelar —el Estado— que se encarga de asegurar sus placeres y vigilar por su suerte. Este poder es absoluto, detallado, regular y suave. No rompe las voluntades, pero las relaja, las pliega y las dirige; raras veces obliga a obrar, pero sin cesar se opone a que obren; no destruye, pero impide hacer; no tiraniza, pero molesta, comprime, enerva, extingue, atonta y reduce, en fin, cada nación a un rebaño de animales tímidos e industriosos cuyo pastor es el Gobierno.—TOCQUEVILLE.

EL PARLAMENTO

En cuanto me arrimo al Parlamento me parece asistir a un culto en cuya eficacia no creen los celebrantes, a pesar del derroche de liturgia, cuya exuberancia va de par con el enflaquecimiento de la fe. No se muestra allí sino la industria o la comedia; quiero decir que apenas se ve sino quiénes van al negocio o quiénes salen a tablas a representar su papel del modo que les procure más aplausos y les dé nombre de más diestros comediantes... Lo mismo en el teatro que en el Parlamento, llega a aplaudirse gestos, roncidos, hipíos y mutices. No conviene al buen parlamentario tomar a pechos su papel e ir a matar de veras en la escena del duelo o llorar de verdad cuando la comedia pide llanto.—UNAMUNO.

Las conquistas de la Ciencia en el año 1931

El año 1931 ha sido un año fecundo en progreso científico. Una actividad febril reina en todos los departamentos de la ciencia. Así lo ha demostrado el reciente Congreso Científico anual celebrado en New Orleans, donde con objeto de cambiar ideas y exponer el fruto de un año de experimentos e investigaciones, se reunieron treinta y cuatro Sociedades científicas y quince Secciones de la «Sociedad por el Avance de la Ciencia». Geólogos, físicos, astrónomos, botánicos, químicos y zoólogos; nunca la ciencia tuvo tantos exploradores. Entre los cientos de papeles leídos en el Congreso, los más comentados fueron los presentados por los químicos y los físicos.

QUIMICA

A raíz del aislamiento de la vitamina D, debido al trabajo llevado a cabo por el profesor Windaus, en Alemania; doctores Reerink y Van Wijk, de Holanda, y doctor Bourdillon, de Londres, la química alimenticia avivó el interés de los investigadores con promesas de nuevos descubrimientos. Los primeros pasos fueron hacia la producción sintética de dicha vitamina, cosa que ha sido conseguida según el informe de los doctores Charles E. Bills y Francis G. McDonald. En nuestra opinión, esto es más bien un triunfo de química pura. La Naturaleza fabrica bastantes vitaminas mejores que las sintéticas. No estará de más decir que la vitamina D es la que cura o previene el raquitismo.

Interesante y comentado ha sido también el informe del doctor Frank A. Hartman. Sus investigaciones de las glándulas endocrinas han corroborado una vez más la importancia vital que dichas glándulas juegan en la vida del organismo. Las glándulas especialmente estudiadas por el doctor Hartman han sido las glándulas adrenales, las cuales secretan un hormón llamado *cortin*, que parece el soñado elixir de la vida. Según el doctor Hartman, *cortin* no solamente cura la enfermedad conocida con el nombre de Addison, debida a la falta de *cortin*, sino que también mejora y tonifica el cuerpo a la vez que eleva la mente produciendo un estado de euforia y de optimismo, por cierto bien necesario en los momentos que atravesamos. Este extracto de las glándulas adrenales es más valioso que el oro y más raro que el radio; se necesitan los adrenales de ciento cincuenta

animales para obtener la cantidad que puede contener la punta de un alfiler, o sea lo suficiente para un día. Así es que resulta mucho mejor que cuidemos nuestras propias adrenales para que nos den la suficiente *cortin*.

ASTRONOMIA

El viejo y debatido problema ¿Cómo comenzó el mundo?, ha sido atacado otra vez desde un ángulo nuevo, por el doctor Ross Gunn, miembro del Observatorio Naval de los Estados Unidos. Así como la hipótesis de Laplace cedió el paso a la hipótesis «planetesimal», de Chamberlin y Moulton, y ésta, a su vez, fué modificada por Jeans and Jeffreys, la hipótesis del doctor Ross suplanta esta última. No me extiendo más sobre este asunto porque pienso dedicarle un artículo especial.

FISICA

La segunda ley termodinámica ha sido objeto de nuevos ataques. Esta famosa «ley» expresa simplemente un hecho bien conocido: los cuerpos calientes se enfrían, siendo imposible para un cuerpo frío calentar a otro cuerpo más frío. El calor es, pues, una degradación de la energía, y ésta es disipada en esa forma hasta que se llega a la «entropía», es decir, al paro absoluto de intercambio entre los cuerpos. Si esta ley es correcta, llegará día (no hay que apurarse, que todavía está muy lejano) en que los soles se apagarán por completo, y al Universo se le habrá acabado la cuerda.

Desde que Einstein hizo sus revolucionarias revelaciones acerca de la naturaleza del tiempo, varios físicos han criticado la «segunda ley». El doctor P. W. Bridman la atacó duramente ante el Congreso, pero sin derribarla ni presentar pruebas convincentes que el Universo no marcha hacia su entropía.

El electrón también ha sido atacado, y su existencia, que nos habíamos acostumbrado a considerar tan real, ha sido negada por el doctor W. F. G. Swann. Según este científico, el electrón es una especie de fantasma originalmente introducido para explicar la conducta que sólo se podía atribuir a una partícula, y ahora resulta que tan sólo es una unidad matemática... El átomo también ha dejado de ser la entidad real y sencilla de

hace unos años y tan fácilmente comparada al sistema solar en miniatura; comparación que causó no poco placer a los metafísicos, quienes nos repetían con aires de sabios, como lo que se creía arriba es abajo... Bajo los ataques de Schrodinger, Heisenberg y De Broglie tal hipótesis ha ido a parar a la papelera, y al presente el átomo es un sitio donde algo ocurre. ¿Qué es lo que ocurre? Es algo que no está muy claro todavía. Esperemos...

El sonido parece que posee otras propiedades que las de hacer vibrar nuestros tímpanos, pues sirve hasta para esterilizar o pasteurizar la leche. Así lo anuncia el doctor Alfred L. Loomis en su informe sobre sus investigaciones de las ondas supersónicas, que vibran a la velocidad de 300.000 vibraciones por segundo.

METEOROLOGIA

Hasta hace pocos años la predicción del tiempo estaba enteramente en manos de oráculos, «profetas» y charlatanes. Hoy es una rama de la ciencia bastante importante, especialmente en la aviación, donde muy a menudo dependen muchas vidas de la certeza con que se puede predecir el tiempo. Según el doctor Herbert H. Kimball, el tiempo de las zonas templadas es fabricado en las regiones polares, y por esta razón dicho doctor recomienda otro «año polar» con objeto de estudiar las auroras boreales y otros fenómenos magnéticos y su posible influencia sobre el tiempo. El doctor Kimball cree que un estudio minucioso de las regiones polares hará posible predecir el tiempo por días y hasta por semanas. Se espera que para el año próximo habrá cuarenta estaciones árticas todas íntimamente unidas gracias al radio. De este modo todos los fenómenos meteorológicos podrán ser observados en diferentes partes y sus efectos e interrelaciones coordinadas. Hay otra escuela meteorológica encabezada por el doctor C. G. Abbott, que opina que los cambios y predicción del tiempo dependen del sol y de sus manchas más que de las condiciones polares, pero los hechos parecen dar razón a la primera.

PSICOLOGIA

América es campo de Agramante de los psicólogos. Varias escuelas se disputan la supremacía. De un lado, los «behavioristas», los «reflejistas», como podrían llamarse en español, pues su psicología está basada en los trabajos de Pawlow y de Loeb, y su teoría, de los reflejos, niega la existencia de la mente y de la conciencia. Son mecanistas puros. Del otro lado, los discípulos de la psicología «Gestalt», con el doctor Kohler a la cabeza, atacan la

pretensión de los «reflejistas» de que todas las acciones humanas pueden ser explicadas basándose en los reflejos, condicionados y sin condicionar. El doctor Kohler mantiene que nosotros no percibimos puntos aislados que juntos forman una especie de mosaico, sino que percibimos las «formas», el «todo organizado», esto es, lo que la palabra «Gestalt» significa. De este punto también me ocuparé con más detenimiento más adelante, pues merece capítulo aparte. Adler y Jung también nos han presentado modificaciones de las teorías de Freud. La discusión de éstas también la dejamos pendiente.

Por fin, los naturistas estamos de enhorabuena; el ayuno ha dejado de ser un *Juan Sin Patria* y está en camino de hacerse respetable y obtener un puesto de honor en el santuario de la ciencia. El doctor J. A. Glaze, en colaboración con otros doctores, ha corroborado que los naturistas hemos venido predicando desde hace años: que el ayuno es altamente beneficioso para el cuerpo y para el «alma». El doctor Glaze, en compañía de sus colaboradores, ha conducido una serie de investigaciones sobre el ayuno, saliendo de ellas muy entusiasmados y habiendo presentado sus conclusiones al Congreso. El doctor Glaze afirma que nunca se sintió mejor que después de un ayuno de catorce días. Otro de sus colaboradores, dice que después de un ayuno de treinta y tres días, varias dolencias que le afligían desaparecieron, y que nunca se sintió mejor. «Durante el ayuno, la mano es más segura, y al terminar la mente mejora notablemente.»

DR. J. M. MARTÍNEZ

(Naturista)

Desde el punto de vista de la voluntad, la mujer es, a mi modo de ver, y por término medio, superior al hombre. En esta esfera, más bien que en ninguna otra esfera psicológica, es donde encuentra y en donde obtendrá, cada vez más decisivamente el triunfo. En general, se ignora esto, porque sólo los hombres han tenido hasta ahora, en apariencia al menos, el cetro de una omnipotencia sin límites; porque a consecuencia del abuso de su fuerza bruta, ayudada por la superioridad de su genio inventivo, la Humanidad ha sido conducida hasta hoy por las absorbentes voluntades masculinas, y porque así han sido dominadas por las leyes de la razón del más fuerte las voluntades femeninas más poderosas.

FOREL

Temas del Congreso de los Sindicatos Unicos de Sanidad

DEFENSA SOCIAL CONTRA LO VIEJO, E INSTITUTOS DE PRO- TECCION A LA VEJEZ

No puede considerarse revolucionaria ninguna organización social, mientras no haya hecho la defensa del niño, pero mucho más aún si no ha tomado precauciones contra lo viejo.

La preocupación ciudadana, por los elementos biológicos sociales en declive, ha de ser máxima.

No se ha dado cuenta la sociedad de que sus dolores, sus lacras, sus desvíos, sus alifafes, sus vesanias, sus incongruencias, son producidas por la hegemonía de lo viejo. Es difícil defenderse el individuo de la vejez y se impone consecutivamente la defensa colectiva, social, contra los viejos.

Pero la vejez necesita de ayuda al propio tiempo. Normalmente la nueva organización sanitaria ha de proteger a la vejez cumpliendo una doble finalidad social y biológica.

La vida de las nuevas generaciones está sometida y esclavizada por los viejos. Las nuevas generaciones son corrompidas por los viejos. No cumpliría perfectamente sus fines la institución sanitaria sindical si no evitara esta corrupción de las menores generaciones. He aquí que como consecuencia social de la protección infantil, y como complemento de ella, la vejez nos interesa tanto. El derecho de las generaciones a gobernarse por sí mismas, es un postulado más que añadir a los de nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

Lo mismo que existe una edad adulta que socialmente la hacemos coincidir con la plenitud de derechos y deberes políticosociales, así también es lógico que exista una edad de «decadencia física» coincidente de una manera inexorable con las funciones sociales o ergológicas, para suprimir también con ellas los derechos consiguientes.

A los sesenta años, todo ciudadano está cronológicamente incapacitado para desempeñar funciones activas o retribuidas dentro de la organización social.

Al lado de la vida que le sustituye, puede servir de mentor, de orientador, un viejo; pero jamás puede ser tolerable la «autoridad» de jurisdicción de un viejo. La tolerancia

para continuar en el trabajo grato para su persona, no puede menoscabar los derechos preferentes del ciudadano que no los perdió en el tiempo.

Los derechos de la juventud están sobre los de la vejez; las células nuevas empujan biológicamente a las queratinizadas por el tiempo. La sociedad no puede ser menos atenta con las nuevas generaciones. Contrariamente al sistema instituido por la burguesía (al que debemos la anormalidad y la infelicidad humana), haciendo de la antigüedad un derecho consuetudinario, nosotros antepone los derechos biológicos de los nuevos. De cualquiera forma que sea, la historia nueva es mucho más interesante que la vieja.

No todos los viejos llegan en las mismas condiciones a los sesenta años. Tampoco todos están en las mismas condiciones económicas. Pero como todos son viejos para la sanidad, para la mejor organización social, de ellos mismos han de salir los medios para el sostenimiento de sus instituciones.

Comenzando por los enfermos o tarados escleróticos, diabéticos, gotosos, prostáticos, etcétera, solteros o viudos, serán distribuidos en residencias adecuadas de clima y régimen. Ellos mismos, en lo posible, atenderán a la organización de estas residencias para distracción; pero sin percibir remuneración alguna. La institución les atenderá en todas sus necesidades absolutamente.

Los viejos sanos serán también sanitariamente distribuidos en las instituciones de Asistencia Pública, en los Hogares Nacionales, para que sean los «abuelos nacionales» de los huérfanos. Atendiendo a este principio fundamental, si en estos Hogares Nacionales existieran hijos o nietos auténticos de los mismos, precisamente irían a establecerse en el mismo hogar.

Los viejos pudientes podrán, desde luego, residir bajo el control de la sanidad, donde lo crean conveniente, si desean vivir en el Hogar Nacional lo harán sin ninguna diferencia con los domiciliados forzosos.

A los matrimonios sesentones se les dará en común asistencia de hogar y alimento, etcétera, prestando en la institución social que se les indique, el trabajo adecuado a sus posibilidades, dentro de la mayor libertad y solamente sujetos al régimen dietético y sanitario que les prescriba la dirección técnica de estos servicios.

Como hemos dicho que llegados a los sesenta años se suprimen los derechos sociales, políticos y civiles, queda abolido el derecho a testar, y anulado desde luego el derecho de la última voluntad que nosotros sustituimos por el mejor derecho de la primera voluntad, que es la de vivir; expresada en el nacimiento de la nueva vida, que todavía no puede modular las palabras para manifestar su deseo. Incapacitado igualmente para vender y otorgar escrituras, ipso facto, los bienes de los viejos pudientes derivan en beneficio de las instituciones de defensa sanitaria social.

Abolido el derecho a la propiedad, queda dicho que estas organizaciones pesarán de una manera directa sobre los Sindicatos como una función más a que atender en el nuevo orden social.

Los viejos, en nuestro moderno sistema sanitarista, tendrán ocupaciones más honestas que legislar desde el Senado, intrigar con marrullerías de perro viejo en el gobierno nacional, cualquiera que sea el sistema adoptado, o corromper muchachas con sus lascivias bien pagadas, o servir de adorno *verde* en los cabarets equívocos...

Acaso pudieran actuar felizmente y como premio a la austeridad de una vida prolongada, socialmente sin tacha, en un alto Consejo Confederado de Justicia, para las extralimitaciones de los ciudadanos dirigentes...

Todo será bueno del viejo, cuando lo viejo no perjudique a lo nuevo.

DEFENSA SOCIAL CONTRA LAS LLAMADAS SOCIEDADES DE SEGUROS DE ENFERMEDAD

Resumiremos el juicio que nos merecen estas colectividades burguesas.

Para el médico le han procurado el desprestigio sin merecerlo. El ser intermediario de la empresa ante el trabajador asegurado le ha concedido todo el odio natural que corresponde al patrono que le explota. El trabajador por esto le ha tratado mal y le ha exigido en derecho más de lo que podía dar el médico en conciencia y en profesión.

El médico, tratado de esta manera, ha recibido una impresión horrible del trabajador como futuro patrono y gerente de la cosa pública y se ha apartado de sus luchas con el mismo sentido repudiable que el trabajador se distanció de él por creerlo colaborador del burgués cuando no era más que un proletario más, víctima de la organización deficiente de la sociedad actual.

Las empresas de estas sociedades explotan por igual, enteramente, al proletario obrero manual y al proletario profesional de la Medicina.

El valor positivo de la función sanitaria y

medical la vende con plusvalía al proletariado necesitado. El valor efectivo de la visita médica, principio de mantenimiento personal del médico, se lo proporciona al proletariado de la sanidad, desvalorizado, con la rebaja correspondiente a sus patentes necesidades.

Industrializada la profesión médica por esto, capitalistas sin escrúpulos, que defienden el estado, la producción y el consumo de ambas partes especuladas, sirven para llenar las cajas capitalistas de miles y miles de pesetas.

Y esos miles y miles de pesetas que escatima el capital y que nosotros volcamos en nuestro perjuicio, tienen que tener mejor consumo, mejor distribución, más racional y humana aplicación.

Nuestro pueblo sindical es lo suficiente numeroso para poder organizar su defensa sanitaria. Asegurada su defensa sanitaria, es el capitalismo, la «burguesía», el «patrono», el que debe de compensar la enfermedad, que al fin y al cabo, no es más que un accidente del trabajo imprescindible para esa misma vida. Vida que interesa a todos sea lo más sana posible para que ese trabajo sea perfecto.

La organización por un censo previo, de ficheros especiales acordados para cada caso ergológico, podría hacer el cálculo de su potencial económico y nivelar el presupuesto de las instituciones sanitarias pertinentes por medio de derrama general, o por una cuota especial *módulo* sobre escalas de salarios individualmente percibidos por el militante.

Repudiamos las cooperativas médicas tipo socialista, inmorales. Las mutualidades, que convienen nada más a sectores reducidos del pueblo proletario. Concebimos nada más la sanidad, universalmente: es una función sindical, pues todo el pueblo sindical debe contribuir a ella. No cabe verla por el prisma del egoísmo individual que obsesiona en general a los asegurados mutualistas; todos piensan sacar sus cuotas anuales de una manera u otra. No comprenden que esto es imposible, y que mientras tanto, de la explotación de su codicia el burgués se hace millonario con sus aportaciones. Así el tímido explota en su momento el deseo codicioso del timado; no haría entrega del dinero de las misas...

Los servicios de medicina y auxiliares serían fácil de implantar en nuestra organización. Hemos de prescindir del contrato previo de entierro, porque nuestro ideario mira a la vida y defiende a la vida mientras la vida «es», pero no debe preocuparse de la materia que perdió su cualidad de «ser» en nuestro mundo.

¡Quédese la explotación del cadáver para los que, de la nada, crearon sus Iglesias para vivir de todo!

Por economía y por libertad tenemos forzosamente que preocuparnos de la sanidad y hacerla asequible a todos los humanos.

EL PROBLEMA SOCIAL DE LOS RATOS PERDIDOS

Vamos a resumir nuestra ponencia. Desde que sale del trabajo hasta que cena, el trabajador en general se concentra en los cines, en las tabernas o en los prostíbulos. Gasta su naturaleza y gasta parte de su jornal.

El salario en general no es compensador.

Sobre que no es compensador todavía le resta diariamente el capital en sus establecimientos una parte del mismo.

El trabajador contribuye por indisciplina sindical a la permanencia del capitalismo que le embrutece.

Desde luego que tiene derecho al solaz, pero también tiene derecho a comer, y también tiene derecho al confort, y también tiene derecho a la velocidad y al panorama que le detenta el capitalismo. Y por el mantenimiento de ese derecho a la diversión no va a hacerse dejación de los demás fundamentales y no va a continuar dejando de reconocer el perjuicio que le causa sostener con sus monedas los negocios del burgués dominador.

Concluimos proponiendo a la organización de la C. N. T. lo siguiente :

1.º Que recomiende a los militantes atender a las reparaciones trofológicas inmediatamente de dar de mano en el trabajo.

2.º Que la vida sindical comience sistemáticamente hora y media después de la jornada natural. Que termine la vida sindical a las doce en punto de la noche.

3.º Que durante este tiempo el militante tenga ordenado por sus Sindicatos respectivos el programa de cada día, al objeto de dar amenidad a la jornada de instrucción sindical ; dedicando una parte de ella a los deberes sindicales de Comité o Sección, otra a asuntos generales del Sindicato y otras a cultura general con la colaboración de militantes o de personalidades ajenas a la organización.

4.º Que se reconozca la importancia que para la lucha anticapitalista tiene la mejor instalación de nuestros Centros sindicales y la determinación de un género de vida en desacuerdo con las costumbres burguesas de las que somos esclavos, a pesar de toda nuestra rebeldía.

AUGUSTO M. ALCRUDO

Especial para ESTUDIOS

Germinación de los esporos artificiales en la solución nutritiva de Raulin

Continuando el examen de los sulfobios o seres artificiales imperfectos, me apresuro a publicar la nueva fórmula, más ventajosa que la anterior (1), para que la ensaye el que se interese en mis investigaciones, siendo notable que muy numerosas personas, hasta de China, Magallanes y otros países, me han escrito, pidiendo fotografías y preparaciones, por ser lectores de ESTUDIOS y haberse enterado de mis modestos artículos publicados en esta acreditada Revista.

El formol de Merck y de cualquiera otra marca es muy alterable y los más competentes químicos aseguran que contiene aldehído fórmico más o menos polimerizado y otros cuerpos indefinidos, que aumentan a medida que el reactivo se envejece, pues también declinan las sustancias, no sólo los organismos.

Por mi parte he observado que el formol va aumentando en acidez y sus resultados morfológicos varían y se hacen cada día más irregulares e inciertos.

Para evitarlo debe preferirse la formalina sólida, que, al volatilizarse, produce aldehído fórmico puro, con una constancia inalterable.

1. Se extienden 0'02 centímetros cúbicos (dos centésimos de centímetro cúbico) de agua destilada y esterilizada, medida con una pipeta dividida en cien partes y de capacidad de un centímetro cúbico, en una placa de vidrio delgado de cinco centímetros por lado.

2. Se expone esta capa uniforme de agua a los vapores de una pastilla de formalina de Schering para fumigar, que venden las droguerías, puesta en una cápsula de porcelana de 120 c. c. sobre una pequeña parrilla eléctrica, cuando la pastilla ya está fundida en la base, durante treinta segundos. Los vapores de formalina que se desprenden se disuelven en el agua y producen formol puro.

3. Se pasa inmediatamente la placa de vidrio a una copita de ensayo, de 30 c. c., que contenga 5 c. c. de sulfuro de amonio de Merck, cuyos vapores deberán combinarse con el aldehído fórmico, durante cinco minutos.

4. Sin perder tiempo, se expone, en otra copita igual, con 5 c. c. de ácido nítrico humeante, a los vapores de éste, durante tres

(1) Véase ESTUDIOS, abril de 1931, número 92, páginas 28 y 29.

horas a 30° c., en la estufa o en el sol fuerte de México, a 2.240 metros sobre el nivel del mar, en un día de sol.

5. Se baña con 30 c. c. de la solución Raulin, vertida con pipeta fina, gota a gota. Las estructuras que se han formado entre los bordes de la copa y la superficie inferior de la copita, resisten bastante bien al empuje de la solución y no se despegan. Dos veces al día se lava con agua destilada esterilizada y se cambia la solución Raulin, para evitar el desarrollo de microbios y mohos.

Las precauciones antisépticas están contraindicadas, por razones teóricas y prácticas; que si se está buscando la vida artificial no hay que matarla previamente con antisépticos o esterilizando con el calor y que he visto la influencia nociva de ambos sobre los sulfobios, que se alteran profundamente, disuelven o cambian de composición. Por ejemplo, con las soluciones antisépticas de cobre, plata o mercurio, se producen sulfuros negros y se disloca la molécula orgánica, que es la base de los sulfobios y contiene azufre.

Por tanto, me he debido limitar a las precauciones asépticas, que consisten, como ya dije, en lavar dos veces al día cada preparación y cambiarle la solución Raulin. Esta se compone de:

Agua	1.500 c. c.
Azúcar candi	70 gramos
Acido tártrico... ..	4 »
Nitrato de amonio	4 »
Fosfato de amonio	0'60 »
Carbonato de potasio	0'60 »
Carbonato de magnesio... ..	0'40 »
Sulfato de amonio	0'25 »
Sulfato de hierro... ..	0'07 »
Sulfato de zinc	0'07 »
Silicato de potasio	0'07 »
Carbonato de manganeso	0'07 »

En estas condiciones, y si se ha procedido exactamente con indicio, hay en la placa de vidrio numerosas formas orgánicas y algunas han germinado, lo que observé por primera vez en otras preparaciones, hace tiempo y, últimamente, en una que se estaba lavando lentamente, bajo un delgado chorro de agua potable que salía de una llave, durante una noche.

Estas germinaciones no se deben a micelios o filamentos de hongos accidentales que se hayan unido de una manera casual a los esporos, pues éstos comienzan por reventarse, dividirse en dos valvas correspondientes a su cápsula o membrana endurecida, y frecuentemente se deforman y pasan de la forma esférica a la de pera, saliendo el tubo germinativo por su punta, lo que excluye toda causa de error. El hecho, es, por tanto, innegable, y cualquiera puede producirlo, apare-

ciendo muchos esporos divididos por un anillo oscuro, con las ámpulas laterales hialinas, incoloras, como hernias, en tanto que los restos del anillo o de la cápsula son rechazados de diversas maneras y se ven como fragmentos en los polos. El aspecto es, muchas veces, de esporos en germinación de *Ustilago*, hongos parásitos del maíz y otras plantas. Varía, naturalmente, la estructura de la germinación y su longitud, saliendo también los tubos germinativos, con o sin esferitas terminales, por diversas partes del espora, como pasa en los naturales y puede verse en la conocida obra de Berkeley, de la Biblioteca Científica Internacional, y en otras incontables.

El perfeccionamiento de la técnica ha tenido la ventaja de que desaparece la variabilidad de los hechos, debida a la inconstancia del formol.

Además, esta germinación en el agua potable o en la solución Raulin, universalmente empleada para cultivar los organismos inferiores, aumenta las analogías profundas entre los sulfobios y los microorganismos, presentándose ya como una actividad fisiológica al parecer.

Peró explicar estas germinaciones, con seguridad de no equivocarse, es, por hoy, prematuro.

Me ocurren las siguientes explicaciones provisionales:

Plasmolisis.—Seguramente los esporos y su contenido coloide se plasmolizan, se reducen y contraen bajo la influencia del azúcar y las sales de la solución nutritiva, pues disminuye su tamaño, al pronto, y se encojen y tienden a cristalizar, pero no siempre ni como hecho definitivo.

Aumento de la presión osmótica.—También es un hecho, y así se explica que los esporos y otras formas orgánicas revientan y se hinchan en la solución, pero falta saber si este aumento se debe a la simple penetración de agua, a la hidratación del coloide o bien a otra causa.

Crecimiento por síntesis de materia orgánica.—(??) Este es el problema más difícil y delicado que se presenta y que no he intentado siquiera resolver.

Tiene una importancia trascendental, porque si, en efecto, hay síntesis de materia orgánica a expensas del azúcar, el agua y las sales, queda resuelto de una manera completa el problema del origen de la vida, puesto que partimos de la teoría fotosintética, de la reducción del bióxido de carbono por la luz, formación de aldehído fórmico y derivados, uniéndose éste con los vapores sulfurosos del aire, que abundaban en las épocas geológicas primitivas y hoy cerca de los volcanes y fuentes sulfurosas, hasta producirse las proteínas y otros componentes celulares.

Para demostrar que las germinaciones se

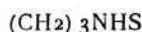
deben a la síntesis química, hay que perfeccionar más aún la técnica; estudiar la influencia del oxígeno, de la concentración de los reactivos empleados; hacer el análisis microquímico de las germinaciones y probar que contienen proteínas; seguirlas hasta el fin y ver qué producen, si talos o plasmodios, etc.

Desearía que se me asociaran para esta investigación micrófagos y biólogos competentes y que tengan laboratorios bien dotados, para que la incógnita se resolviera de un modo conveniente y evitando todas las causas de error.

Nueva fórmula de constitución.—El químico inglés, Sr. Raymond Le Fèvre, de la Universidad de Londres, University College (Cower Street, London. W. C., 1) me hizo el favor de informarme que combinando el producto de la unión del formol y el sulfuro de amonio con la dimetilaminina, la monoetilamina o la etilamina, había llegado a una fórmula más precisa que la anterior y es:



En su primer artículo, el señor Le Fèvre daba la fórmula bruta:



La nueva fórmula se parece a la de un aminoácido muy importante, una de las bases de las albúminas o proteínas, la alanina, que tiene diversas fórmulas, siendo una de ellas:



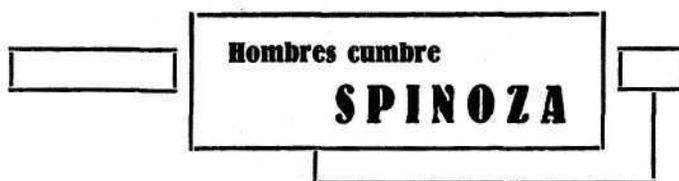
Esta analogía es tanto más sugestiva cuanto que he creído observar, en preparaciones antiguas, cristales característicos de alanina y otros aminoácidos, pero no he podido identificarlos por medios ópticos exactos y dudo de que realmente pertenezcan a este aminoácido y se hayan formado al hacer obrar los vapores de ácido nítrico.

En una obra que he remitido original al editor, señor Javier Morata, de Madrid (Apartado 555), y que se publicará este año, doy más amplios informes acerca del tema del presente artículo y los dibujos de las germinaciones que he observado, sin precisar su explicación, que por ahora ignoro completamente, aunque, de todas maneras, son interesantísimas.

México, enero 11 de 1932.

A. L. HERRERA

Dirección postal: 2.ª Ciprés, 64. México, D. F.



Rara vez se topa uno en la Historia con un carácter tan sobrio como el de Spinoza, quien siempre estaba satisfecho con lo que apenas habría alcanzado a un mísero mendigo para satisfacer sus inmediatas necesidades. Vivía regularmente con cinco centavos al día. Obligado a ganarse la vida se dedicó a tallar lentes para construir instrumentos de óptica, arte que aprendió desde muy joven, siguiendo el precepto talmúdico de Gamaliel, quien recomendaba a todo estudiante de sabiduría, aprender algún oficio.

Spinoza adquiere gran habilidad en el suyo que, por desgracia, era entonces uno de los menos productivos... Afortunadamente, las necesidades del filósofo son tan ínfimas que se considera contento con sus modestísimos ingresos. «Amaba demasiado la sabiduría para ser un hombre de negocios», exclama Will Duran.

En realidad, la sabiduría y la riqueza son dos rivales que no caben bajo un mismo techo, y Spinoza, como San Francisco, opta por desposarse con la pobreza. El filósofo era

tan pobre que vivía *de la mano a la boca*, como suele decirse. Refieren sus huéspedes, los esposos van der Spijck, que para explicarles esto gráficamente, el filósofo se comparaba a una serpiente mordiendo la cola y formando un círculo con el cuerpo. Por extraña coincidencia, los pintores, para simbolizar a Spinoza y su filosofía, suelen pintar una serpiente en la forma descrita, que también es el símbolo antiguo de la eternidad, de la fuerza creadora universal. Y uno de los fines del panteísta es demostrarnos que somos eternos, mas no inmortales, que ya esto último es otra cosa, como lo podrá ver todo el que comprenda a Spinoza.

Muchas veces mi imaginación se ha remontado a la fría buhardilla donde el consumitivo filósofo, en solitaria reclusión, pasaba los largos días del frío invierno de Holanda sin pan, sin calefacción, sin el consuelo de algún ser querido que le mitigara sus penas, y cargando sobre sus hombros con la pesada cruz de la excomunión que lo hace un proscrito de la sociedad. Pero, a pesar de todo, lejos de

arredrarse, continúa abnegadamente trabajando con fe inquebrantable en sus difíciles problemas filosóficos y sobrellevando, sin preferir una queja, las tremendas injusticias de que fué víctima, para poder algún día redimir intelectualmente a esa misma humanidad que en su ignorancia lo repudiaba... Y cuando logro compenetrarme de la abnegación de este moderno estoico —a quien muchas veces le ha debido asaltar el temor, no infundado, de que sus escritos se pudiesen perder sin llegar a la posteridad, o no ser comprendidos por ésta— pienso que esa abnegación, aun sin darse él mismo cuenta de ello, constituye la demostración empírica más evidente de su propio teorema filosófico sobre la unidad de la vida universal y la relatividad del Bien y el Mal... Esa abnegación del filósofo nos demuestra claramente la existencia de una fuerza superior que nos impele con mayor o menor claridad, según sea el grado de nuestro adelanto espiritual, a reconocer el vínculo que nos une a la vida en general y que nos enseña a amar al prójimo. Es la fuerza extraña que nos obliga a lanzarnos al agua o al fuego, con peligro de nuestra vida, para salvar a quien quizá ni siquiera conocemos; es la fuerza inexplicable que nos hace compadecer aún al más insignificante animalillo si le vemos sufrir; la fuerza recóndita que permite a la madre arrostrar los peligros del parto y, en fin, la fuerza misteriosa que manifestándose hasta en los animales, obliga a la asustadiza cervatilla, en defensa de su cría, a encararse resuelta a los fieros perros de presa y la mortífera escopeta del inhumano cazador...

Es, pues, con el ejemplo, que Spinoza nos demuestra la exactitud de su teorema filosófico que nos enseña a saber sobrellevar con paciencia lo que nos tenga reservado el destino, y a trabajar por el bien de la Humanidad sin esperar recompensa personal alguna. De manera que los sufrimientos y las privaciones no le hacen perder en lo más mínimo su ecuanimidad al filósofo, pues no obstante la circunstancia de carecer hasta de aquellas cosas consideradas generalmente como indispensables para la vida, nunca se le ve triste. Por el contrario, su carácter es siempre jovial, muy típico español. Recuérdese que el filósofo es discípulo de Lucrecio, quien canta: «La riqueza más grande consiste en una vida frugal. Espíritu contento no puede haber pobreza allí donde las necesidades son pocas.» Y dónde las fueron menos que en la casa de Spinoza? Otro de sus maestros, Séneca, le da esta regla para vencer la pobreza: «Si vives de acuerdo con la Naturaleza, jamás serás pobre; si de acuerdo con la vanidad, jamás serás rico.» Así es que en este sentido Spinoza era un rico sin caudales que cuidar...

Aunque estudioso y profundo observador,

no le faltaba tiempo al filósofo para ser comunicativo y servicial, pues le gustaba salir a conversar generalidades con sus vecinos, y cuando alguno de éstos se enfermaba, era él el primero en visitarlo y en confortarlo. Si Spinoza era consecuente con sus principios filosóficos, no lo era menos en la amistad. Según refieren los ya citados van der Spijck, la única vez que le vieron perder la calma fué el día en que le participaron que el populacho había asesinado a su amigo el republicano de Witt, a quien se le acusaba de haber estado en connivencia con los franceses y quienes en aquella época guerreaban contra Holanda. Aquel día hubo que sujetar por la fuerza al filósofo, pues éste quería ir al lugar donde se había cometido el asesinato para reprochar allí mismo a los asesinos y hacerse matar por éstos. Otra vez, atendiendo a la invitación del príncipe Conde, visita Spinoza el campamento del ejército francés. Esto infunde temor en los van der Spijck, de que su casa pudiera ser asaltada por el populacho para sacar de allí a Spinoza; pero el filósofo los tranquiliza diciéndoles: «Esa visita la hice yo con permiso de las autoridades holandesas; pero si insisten en pedir mi cabeza, yo mismo me entregaré espontáneamente.» Por fortuna esto no fué necesario, pues el populacho sabía que Spinoza era filósofo y, por lo tanto, inofensivo. Tales incidentes demuestran que la tranquilidad del panteísta no dejó de tener sus marejadas que le proporcionarían la oportunidad de demostrar el temple de su carácter...

A pesar de las dificultades con que tenía que luchar, por lo general, la vida de Spinoza se deslizaba apaciblemente. Engolfado en sus problemas filosóficos pasaba días enteros sin salir de su habitación. Algunas veces, para descansar de la fatiga mental, se dedicaba a dibujar, llegando a adquirir gran maestría en dicho arte, como lo demuestra, entre otros, el cuadro que pintó de Masianello, el pescador revolucionario que encabezó, en 1647, en Nápoles, el levantamiento contra la tiranía; levantamiento que siguió el filósofo con tanto entusiasmo, que en dicho cuadro se había retratado a sí mismo en traje del revoltoso pescador.

En la conversación corriente, Spinoza manifestaba siempre respeto por todas las religiones, aunque no creía en ninguna. Tampoco era ligero en juzgar las opiniones filosóficas de los demás. Esto se advierte cuando, a las muchas instancias de Oldenburg, se decide al fin a exponer los errores filosóficos de Bacon y de Descartes. (Ep. 2, 2.). Tampoco muestra prevención contra ninguna secta religiosa. Su huésped —cristiana de la secta Manonita—, deseosa de iniciar una polémica sobre religión, le pregunta: «¿Y cree usted que con mi religión no se gana el cielo?», a lo que

el filósofo da esta oportuna contestación: «Si usted practica la virtud y la caridad, puede estar segura de que ninguna otra religión es mejor que la suya para ganarse el cielo...»

Por otra parte, no se amolda su carácter a dar explicaciones a la diatriba, empeñada en crearle fama de *ateo*. Recuérdese que éste era el epíteto que se daba también a Sócrates y, más tarde, a los primitivos cristianos. En el curso de una conversación exclama: «Por Dios», y un majadero le interrumpe para decirle: «¿Cómo? ¿Que ya comienza usted a creer en Dios?» Y el filósofo le replica: «Es que se me salió el vocablo impensadamente a fuerza de tanto oírlo.» En veces se topa uno con adversarios tan inferiores que se hacen indignos de ser favorecidos con una contestación concreta. Como esta última tampoco la podrían ni la querrían comprender en sus prejuicios y su ignorancia, es preferible, en tales casos, dejarlos en la creencia que les dé la gana tener de nuestras opiniones.

Pero así como se resiste a dar explicaciones a los majaderos es, en cambio, muy atento y afectuoso con las personas decentes. Aunque su carácter es en extremo apacible, no transige con las injusticias, ni siquiera tratándose de él mismo. Es un Bayardo en ocasiones. A la muerte de su padre, Miguel de Spinoza, sus dos hermanas, Rebeca y Miriam, se apoderaron de toda la modesta herencia, sin dejar nada al filósofo. Este lleva el caso a los tribunales, gana el litigio, y luego regala a sus citadas hermanas hasta la parte de herencia que a él mismo correspondía legalmente, no dejando para sí más que una cama con que reemplazar la suya, que ya estaba inservible. Se ve que el filósofo sabía dar lecciones, tanto oral como prácticamente...

Vemos también que, a pesar de su modestia, no tiene nada de humilde. Mal podría serlo quien arrostraba tantos peligros en defensa de sus principios. No se puede ser humilde conscientemente sin ser hipócrita. La humildad consciente es vanidad de la peor clase. Sólo es humilde quien no sabe que lo es. Observa Cicerón, con mucha gracia, que «nuestros moralistas se cuidan siempre de que sus nombres aparezcan con letras bien llamativas en la portada de los libros que publican para recomendar la humildad». Muy lejos andaba el ilustre orador romano de imaginarse que con el tiempo iba a aparecer un gran filósofo y moralista tan enemigo de la humildad como de la notoriedad y quien, en su empeño de permanecer anónimo, llegaría a pedir a la posteridad que, al publicar sus maravillosas obras, omitiera su nombre... El desdén al renombre es el colmo de la arrogancia o de la humildad inconsciente, y ese desdén se manifiesta más visiblemente en Spinoza que en ningún otro autor... «La raíz oculta de la

tierra no pide recompensa alguna por llenar las ramas de frutos», dice Tagore...

Nuestro filósofo, que no es humilde ni quiere parecerlo, sienta con el mayor aplomo conclusiones como la siguiente: «Dejo así demostrado matemáticamente la naturaleza de Dios.» (Eth. IV, 36.). Hay conclusiones suyas que aun al mismo Nietzsche habrían parecido atrevidas. Sin embargo, tales conclusiones que, como lo hemos demostrado en otra parte, tienen la exactitud rigurosa de las matemáticas, corresponden perfectamente en el engranaje de uno de los sistemas de ética más puros y racionales no existan. Pero a las personas que no conocen a fondo el principio del sistema panteísta, estas conclusiones, dichas así a secas, sin su correspondiente explicación, tienen que chocar al oído y parecer ásperas, crueles. Hubo, pues, razón en considerar enigmático el carácter de un filósofo que no obstante llevar una vida tan virtuosa, sentara conclusiones aparentemente tan en desacuerdo con la moral. Las gentes que no alcanzaban a comprender su filosofía han debido decirse extrañadas: «Este hombre es la antítesis del hipócrita, pues practica el bien y predica el mal.» No olvidemos que Spinoza es un filósofo en la extensión de la palabra. El no nos habla de lo que debería ser, como lo hacen otros, sino de lo que es y, al mostrarnos la realidad, nos conduce a la comprensión del destino enseñándonos que el mal no existe sino en nuestra imaginación.

Tanto el carácter como la filosofía de Spinoza han constituido el campo de batalla más reñido que conoce la Historia de las controversias filosóficas. Si ha habido fanáticos que han calificado al filósofo de *infame ateo*, no han faltado monjes católicos que, cual el jesuita Dunin Borskowski, reclamen para el filósofo un puesto en el santuario de la religión católica... Aún mayores discrepancias se han observado al juzgar su sistema filosófico, y todo un Voltaire se llegó a extrañar de que «un carácter tan bondadoso como el de Spinoza pudiese tener ideas tan abominables». Pierre Bayle, famoso filósofo francés y contemporáneo del panteísta, ataca furiosamente la obra de éste, que califica de «libro pernicioso y execrable». Sin embargo, al tratar del autor, no puede menos de reconocer que «Spinoza era sociable, afectuoso, honesto, servicial y hombre de altos principios morales».

Vemos que Spinoza se supo distinguir por su bello carácter. Así lo reconocen no solamente sus amigos, sino aun muchos de sus enemigos. Estos dejan toda la invectiva para el panteísmo, guardando el mayor respeto al filósofo, de quien no pocas veces alaban las virtudes. Las injurias van siempre enderezadas contra el principio, no contra el hombre.

Pero así como el carácter de Spinoza, con el tiempo, logró imponerse al criterio gene-

ral como uno de los más puros, asimismo su panteísmo, con el tiempo, ha venido acercándose cada día más al lugar que le corresponde como «el punto central de la filosofía», llegando Dresser a declarar que no existe otro sistema filosófico en el mundo, que se le pudiera comparar. Pensadores de la talla de Haeckel, y literatos como Gothe y Anatole France reconocen en Spinoza el más grande de todos los filósofos; Guyau declara que la filosofía francesa y la inglesa arrancan de la de Spinoza y Belford Bax observa que toda la ciencia moderna se basa en el concepto filosófico de Spinoza. Un eminente crítico y filósofo, Wilhelm Wundt, advierte que «el sistema filosófico de Spinoza ha llevado a su más alta expresión aquellos principios morales del cristianismo que están considerados como los más puros». Una de las miras de dicho sistema filosófico es mostrarnos la relatividad del bien y el mal para que podamos comprender el destino. Es el más trascendental de cuantos sistemas filosóficos hay en existencia, pues es el único que nos conduce a nuestra verdadera redención. Desgraciadamente, ha sido poco y mal comprendido, debido al estilo matemático y, por lo tanto, árido, en que fué escrito.

Después de excomulgado, Spinoza no abrazó ninguna fe, muriendo sin religión. Y, sin embargo de este hecho, que no le pudo perdonar jamás el fanatismo religioso, el carácter del filósofo, mostrando ser invulnerable a los dardos de la calumnia, logra conservarse puro a través de la Historia. Fenelón ataca furiosamente el panteísmo; pero la candente pluma de este famoso arzobispo católico se dulcifica para reconocer justicieramente las virtudes personales del filósofo panteísta. Otra autoridad religiosa, muy imparcial, *La Enciclopedia de las Religiones*, que también impugna duramente el panteísmo conviene, sin embargo, en que «la claridad y calma son los distintivos de Spinoza; jamás se le vió ni muy alegre ni muy triste, sino siempre ecuanime, bondadoso. Exento de hipocresías, extremadamente sobrio, era la imagen del verdadero sabio». (Philip Schaff, *Religion's Encyclopaedia*). El más auténtico de sus historiadores, el pastor protestante Juan Colero, hombre de buena fe y amante de la verdad, pero quien detestaba las ideas panteístas del filósofo, lo describe así: «Jamás llegué a ver a Spinoza ni muy alegre ni muy triste. Era ecuanime en extremo y tenía un carácter tan amable, que se captaba las simpatías de todo el que lo trataba. Su lenguaje era dulce y suave y sus modales gentiles, nobles y sinceros. Sabía dominar las pasiones y jamás se le llegó a ver incomodado, porque de haber algún motivo para ello, él prefería encerrarse en su habitación.» (Johannes Colerus, *Biography of Spinoza*). Si, de acuerdo con Calderón, «no

hay mayor victoria que la de vencerse uno a sí mismo», ciertamente que Spinoza supo alcanzar esa victoria. El filósofo practicaba la virtud, no para cumplir inconscientemente con preceptos religiosos establecidos, ni aun siquiera para desvirtuar el cúmulo de difamaciones que a su alrededor quiso forjar el fanatismo religioso, sino por deber de conciencia y para poner en práctica sus propios principios filosóficos. Según éstos, el mal es obra de la fatalidad y, por lo tanto, aunque debemos tratar de evitarlos, es torpeza que nos causen indignación.

Para dar una idea de la imparcialidad desplegada por Colero cuando en su citada biografía sobre Spinoza alaba alguna virtud de éste, comentaremos a continuación un detalle que pone muy de relieve el horror que inspiraban al pastor luterano las ideas panteístas del filósofo judío. A la muerte de este último, el sepulturero envía su cuenta concebida en los términos acostumbrados en tales casos: «El señor Spinoza, a quien Dios tenga en paz, debe por servicios de enterramiento...», y «el ingenuo pastor da muestras de su infinita simpleza al hacer en su citada biografía el siguiente comentario: «Si este buen sepulturero se hubiese dado cuenta de lo que eran las tales ideas filosóficas de Spinoza, de seguro que se habría abstenido de hacerle el inmerecido cumplimiento de desearle que *Dios lo tenga en paz*, por más que la costumbre permita el abuso de esta expresión en circunstancias semejantes...» Es de suponer, pues, con cuánto gusto el ingenuo pastor, al combatir el panteísmo —según acostumbraba hacerlo en panfletos y sermones— habría deseado poder presentar a sus feligreses, como muestra palmaria de las malas influencias de dicha filosofía, alguna flaqueza que le hubiese descubierto a Spinoza, de quien no puede menos que decir: «A pesar de ser hereje, practicaba la virtud y se distinguía por su sobriedad; salvando así, para la Historia, el ejemplo de vida más virtuosa y desinteresada que conoce la filosofía moderna...»

Mathew Arnold hace justicia al filósofo de esta manera: «Spinoza llevaba la vida más pura que se pueda imaginar en un filósofo; su carácter era sencillo, estudioso, ecuanime, bondadoso, desprendido. En medio de su pobreza rechazó honores, riquezas y fama.» Estos eran algunos de sus rasgos morales más sobresalientes. En cuanto a los físicos, veamos cómo lo describe Leibnitz quien, como dijimos, lo conoció personalmente: «Era Spinoza hombre de mediana estatura, pelo negro crespo, cejas fuertes, y su cara revelaba un tipo español muy pronunciado...»

CARLOS BRANDT

La interrogación en la clase

Los maestros principiantes están convencidos, con razón, de que la mejor enseñanza es la que distribuye la palabra del maestro. Pero traspasan la medida abusando de la exposición. Cuando interrogan, sus preguntas carecen a menudo de precisión. Si un alumno vacila en responder lo ponen enseguida en evidencia; se conforman con un fragmento de frase; a veces, ellos mismos enuncian la respuesta completa. Se tiene la impresión de que no se dan cuenta de la utilidad y de las ventajas de la interrogación. No parecen haber reflexionado en los procedimientos prácticos susceptibles de hacer fecunda la interrogación.

Una exposición apropiada presenta los conocimientos bajo la forma que mejor conviene a la inteligencia del alumno. Este hace un esfuerzo para seguir y asimilarse el pensamiento del maestro. Pero es preciso que este esfuerzo no se prolongue demasiado: la inmovilidad repugna a los niños; pronto el alumno se cansa de escuchar y se vuelve desatento, pasivo. Las preguntas oportunas evitan este peligro; al provocar la intervención directa del niño satisfacen su imperiosa necesidad de actividad. La interrogación fortifica la memoria por la repetición; pone en movimiento la inteligencia; bien dirigida, incita a buscar «la razón de las cosas». Se presenta, pues, como una garantía de la asimilación completa de los conocimientos, como la condición necesaria de un saber sólido.

Cuando las respuestas son claras y expresadas en un lenguaje corriente, la interrogación enseña a hablar y, en consecuencia, a hacer: en efecto, la palabra es el comienzo de un acto y el hombre ha nacido para la acción. La interrogación confronta el saber del alumno con el del maestro. Cuando hace observar ciertos hechos particulares para descubrir la idea general, ejercita en la inducción. Cuando suscita la investigación de las consecuencias de un principio, ejercita en la deducción. Es decir, que enseña a pensar.

La interrogación prepara, además, para la existencia social. El alumno está obligado a disciplinarse para escuchar la pregunta planteada y para penetrar exactamente el pensamiento del maestro, como se verá obligado a hacerlo con sus interlocutores, una vez hombre, en las conversaciones cotidianas. Se acostumbra a la deferencia que ordena no interrumpir a los que hablan. Alquiere cierto es-

píritu de confianza necesaria en la vida para sostener una discusión y defender sus convicciones.

Naturalmente, esas múltiples ventajas son el privilegio de la buena interrogación. ¿Cómo se puede comprender ésta en la práctica?

Se pueden distinguir las preguntas de examen de las preguntas de inteligencia. Las primeras se refieren al objeto especial, particular, exclusivo de la lección; tienden a verificar la adquisición de conocimientos del alumno; ponen en juego la memoria. Las segundas se basan en los conocimientos ya adquiridos; pero se remontan a las causas, a las consecuencias, a las justificaciones; su carácter propio es el de incitar a la reflexión, poner en movimiento toda la actividad intelectual. Citemos algunos ejemplos. ¿Por qué el Sena es el más tranquilo de nuestros ríos? ¿Por qué es sinuoso? ¿Por qué la navegación en él es muy activa? Es evidente todo el valor educativo de las preguntas de inteligencia.

¿En qué momento conviene interrogar? Es racional plantear algunas preguntas sobrias sobre la lección precedente antes de abordar la nueva lección; existe entre una y otra una transición lógica que los alumnos deben percibir. El maestro interroga también después de cada gran división del plan de la lección del día. Terminada esta lección pregunta sobre el conjunto, insistiendo naturalmente sobre las nociones esenciales.

El buen sentido exige que la pregunta sea dirigida a todos los alumnos. El maestro espera algunos instantes para permitir un esfuerzo común de pensamiento. Designa enseguida al niño que debe responder; si es necesario, pide «complementos» a otros alumnos; exige siempre una respuesta exacta y completa.

Si bien las preguntas son dirigidas a todos, conviene que las respuestas sean individuales. La animación creada por la respuesta colectiva es puramente ficticia; en realidad, los que contestan son siempre los mismos alumnos, un pequeño número, los más inteligentes. Los demás escuchan y repiten; su papel pasivo compromete su progreso, y como constituyen la gran mayoría, es evidente la gravedad del mal.

La duración de la interrogación tiene una importancia real; si es muy sucinta no comprende todas las nociones útiles; demasiado prolongada, fatiga al niño y priva a su inte-

ligencia de la libertad de movimiento absolutamente necesaria para la asimilación de las ideas. Naturalmente, la duración de la interrogación varía según la edad de los alumnos y según los cursos de cada escuela. El maestro debe advertir el momento en que las preguntas se vuelven fastidiosas, pesadas, y, por lo tanto, ineficaces.

Para que sea fecunda, la interrogación debe ser preparada de antemano. Dejada al azar del momento expone al maestro a plantear preguntas vanas, sin continuidad y poco apropiadas al nivel intelectual de los niños. Es preciso pensar de antemano en las preguntas de examen para que respondan bien a su objeto, para que se sucedan en orden lógico y

para que su conjunto presente esa bien trabada unidad que es condición del éxito.

En mayor razón conviene determinar previamente, a causa de su dificultad especial, las dos o tres preguntas de inteligencia que pueden acompañar cada lección.

La interrogación es, como vemos, un instrumento precioso de educación. Obliga también al maestro a buscar, para sus preguntas, un lenguaje simple, claro y preciso; le revela los puntos débiles y las lagunas de su enseñanza; le da a conocer la vivacidad o la apatía intelectual de los niños; constituye, pues, un factor importante de perfeccionamiento pedagógico.

A.

Preguntas y Respuestas

PREGUNTAS: *¿Trastornan el aparato respiratorio las enfermedades mentales? ¿Es benéfica la castidad para la salud?—Un anticlerical.*

RESPUESTAS: A la primera: Generalmente, no, señor. A la segunda: La castidad no es aconsejable. Las funciones sexuales deben atenderse como una de tantas necesidades orgánicas; eso sí, con moderación y conscientemente.

PREGUNTA: *¿Cuál es la causa de que el aliento fétido que exhala una persona no se lo note ella misma?—Julián Ferrando.*

RESPUESTA: El preguntante se refiere en este caso al ozena, enfermedad de la nariz (coriza atrófica). Los infelices que padecen esta afección exhalan un olor verdaderamente nauseabundo, pero pierden a la vez el olfato, lo que les impide el percibir aquél.

PREGUNTAS: *¿Una venitis puede ser causa de resfriados? ¿Es absolutamente segura la reacción de Wassermann?—Un asiduo lector de ESTUDIOS.*

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor. A la segunda: La reacción de Wassermann es sólo un indicio de probabilidad. Por ello se acostumbra a repetirla de cuando en cuando y sólo después de varios análisis absolutamente negativos y separados por varios meses de intervalo es cuando puede considerarse curada la sífilis y aun así y todo, teniendo en cuenta que dicha terrible enfermedad en sus últimos períodos (manifestaciones nerviosas, etcétera) no suelen dar positiva dicha reacción en la sangre.

PREGUNTA: *¿Qué efectos producen en el organismo la inhalación de los vapores de*

plomo o de sus sales y cómo evitar su pernicioso efecto?—A. Márquez.

RESPUESTA: Determinan una lenta intoxicación (saturnismo crónico), particularmente frecuente en aquellos obreros que trabajan con dicho metal o sus derivados, tales como los pintores, los cajistas de imprenta, los linotipistas, etc.

El verdadero y único recurso eficaz es evitar la causa o, al menos, procurar que los talleres o ambientes de trabajo sean higiénicos y bien ventilados. A más de esto, es conveniente que los que trabajan en condiciones de posibilidad de sufrir tal intoxicación sigan una alimentación lo más vegetariana posible y beban leche en abundancia. Son igualmente recomendables los baños sulfurosos. Al menor indicio de intoxicación debe ponerse en manos de un médico.

PREGUNTA: *¿Es cierto que el hombre desciende del mono?—Firma ilegible.*

RESPUESTA: La idea darwiniana no puede aceptarse hoy. Lo que parece más probable es que hombre y mono hayan tenido un antecesor o antepasado común, siendo ramas principales de un tronco parecido. Se busca hoy este eslabón perdido. Otra teoría opina que el mono procede del hombre como tipo regresivo o degradado.

PREGUNTAS: *¿Cómo hacer crecer las pestañas? ¿Cumplen alguna función los colmillos o caninos en el hombre?—S. Gerona.*

RESPUESTAS: Si su caída se debe a alguna afección de los párpados es difícil que salgan si se destruyó su raíz. Pruebe a friccio-

narse suavemente el borde de los párpados con aceite de ricino todas las noches.

A la segunda: Los caninos o colmillos no cumplen ninguna función en el hombre actualmente, puesto que no sirven para masticar ni, por su cortedad, para sujetar los alimentos. Son reliquias o residuos de algún ascendiente remotísimo. Un recuerdo filogénico.

PREGUNTAS: *¿A qué es debido el rumor interno que producen los gatos cuando están contentos, y por qué otros animales no lo hacen? ¿Es perjudicial leer y comer al mismo tiempo?*

RESPUESTAS: A la primera: Ese rumor es peculiar de los gatos, como lo es de las palomas el arrullo o de los perros mover la cola. Lo raro sería que arrullase el perro, que bufara la paloma y pusiera huevos el gato. ¡Pero qué preguntitas!

A la segunda: Sí, señor. La digestión no debe perturbarse con ninguna clase de trabajo, corporal ni mental.

PREGUNTAS: *¿A qué se debe soñar todas las noches, y es ello perjudicial para el cerebro? ¿Qué es preferible, la castidad o el coito con prostitutas?*—Tanvera.

RESPUESTAS: Si no se debe a trastornos reflejos del aparato digestivo o a mal régimen, poco espacio entre la cena y el sueño, etcétera, hágase ver por un médico, pues lo que le sucede, a la larga, puede debilitar su cerebro o agotar su sistema nervioso.

A la segunda: En la sociedad actual, donde los prejuicios sexuales coartan la libertad de la mujer, la prostitución es un mal necesario y es preferible cumplir el rito sexual, aun en esa forma (con las debidas precauciones) a la castidad, nunca aconsejable en la plenitud de la vida.

PREGUNTA: Reservada.—S. Soriano Martínez.

RESPUESTA: Sólo el médico que la haya asistido y la vea actualmente puede, con fundamento, contestar a su pregunta.

PREGUNTA: *¿Es posible a los veintidós años adquirir musculatura y aumentar la talla con ejercicios gimnásticos adecuados?*—Juan Ibor.

RESPUESTA: Sí, señor. Desde luego pueden hacerse músculos y hasta aumentar algo la estatura (para esto último sería mejor empezar más joven), pero sólo con mucha constancia y bajo la dirección de una persona experta en Kinesiterapia.

PREGUNTA: Sobre su extensa pregunta acerca de las tetillas en el hombre.—M. Martín Vázquez.

RESPUESTA: Ya se ha contestado esta pregunta, en parte, en números anteriores de ESTUDIOS. Representan un vestigio de la vida feal, en la época de indiferenciación sexual. Es frecuente, por otra parte, el fenómeno que indica de que en algunos muchachos, en la

época del desarrollo, los vestigios de glándulas mamarias que conservan se inflaman y hasta, a veces, segreguen una sustancia blanquecina. Pero su hipótesis respecto a este fenómeno no parece ser muy verosímil ni hay nada que la suscriba en la clínica o el laboratorio.

PREGUNTA: De don Francisco Carmona.

RESPUESTA: No es cosa mía, sino del médico que le operó o de un ortopédico.

PREGUNTA: De un Grupo Colonizador.

RESPUESTA: Infórmense de un abogado. Pueden también dirigirse a alguna Sociedad vegetariana, donde tal vez les pongan en camino de saber lo que desean.

PREGUNTAS: *Siendo las pulsaciones normales 70 a 80, ¿es malo tener sólo 64? ¿Está el hombre capacitado para vivir completamente desnudo? ¿A qué deben los calambres o el fenómeno de «dormirse» las manos o los pies?*—Loreley.

RESPUESTA: 64 pulsaciones pueden ser perfectamente normales como lo pueden ser 85. Depende del temperamento y características endocrinas del individuo.

A la segunda: Si acaso en las zonas ecuatoriales, en los trópicos. Los vestidos, usados por la especie humana desde remotísimas edades, han atrofiado en cierto modo la piel y han aminorado las capacidades de sus mecanismos termorreguladores. Por ello en los climas sólo templados o fríos el hombre no podría vivir desnudo en toda época, sino es merced a un entrene y acostumbramiento progresivo que poco a poco vuelva a regenerar su piel hasta endurecerla y a hacerla adecuada a las grandes diferencias de temperatura.

A la tercera: El «dormirse» una extremidad, suele ser debido a la falta transitoria de riego sanguíneo por una mala postura, una compresión de un tronco arterial, etc., cuando no sea un síntoma (por repetido digno de atención) de alguna dolencia del corazón o de los riñones principalmente.

PREGUNTAS: *¿Por qué se dan más casos de hernia en el hombre que en la mujer? ¿Es peligroso el coito durante la menstruación?*—José Martínez.

RESPUESTAS: A la primera: Por la configuración de su anillo inguinal y por la mayor propensión a esfuerzos.

A la segunda: No, señor.

Su otra pregunta referente a la apendicitis exige cuestionario.

PREGUNTAS: *¿En qué consiste la inteligencia y el pensamiento? ¿Por qué la diferencia de temperamento sexual en exaltado y frío?*—Dos lectores neófitos.

RESPUESTAS: La respuesta concreta a su primera pregunta ocuparía un número entero de la Revista. Les recomiendo, pues, que lean alguna obra de psicología.

A la segunda: Esta diferencia radica en particularidades de mayor o menor predominio de ciertas glándulas endocrinas (de secreción interna) y muy principalmente testículo y ovario, hipófisis y tiroides. Ellas regulan todas las tendencias y los rasgos fundamentales de carácter de cada individuo.

PREGUNTAS: ¿A qué obedece la rápida eyacuación del esperma en el hombre? ¿Qué remedio hay para combatirla? ¿Cómo combatir las caries de los dientes, a pesar de un cuidado y asepsia de la boca? ¿Existen indicaciones ciertas para saber sin reconocimiento si ha cohabitado una mujer?—Un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: Suele ser indicio de debilidad sexual o amago de impotencia. Es curable (en paciente joven), pero para su tratamiento preciso muchos más datos. Puede pedir cuestionario, si lo desea.

A la segunda: Cuando, a pesar del buen cuidado de la boca, se reiteran las caries es indicio o de una deficiencia en el metabolismo del calcio en el organismo o de acidosis (artritis, etc.). Reclaman en este caso un tratamiento general, a más del cuidado asiduo del dentista.

A la tercera: No, señor. Todas las pruebas empíricas que se han indicado (tal como el aumento aparente del grosor del cuello en la mujer que ha conocido varón con relación al de la que es virgen) son en absoluto insuficientes. Sólo un reconocimiento por persona perita puede determinar la virginidad de una mujer. Ni aun la hemorragia en el primer coito es señal segura de virginidad, pues hay casos de membrana himen elástica o de forma bilabiada que permiten el coito sin sangre ni aun dolor siquiera. En tales mujeres, la verdadera desfloración la hace el primer hijo en el parto.

PREGUNTA: Reservada.—Domingo González.

RESPUESTA: Lea algunas de las obras sobre el particular que se anuncian en ESTUDIOS. El uso del preservativo es recomendable, así como la irrigación después del coito con una solución de ácido cítrico.

PREGUNTAS: ¿Se puede saber la capacidad mental de una persona con solo examinar su cabeza? ¿Cuáles son las pruebas más evidentes para demostrar que el hombre desciende del mono y no de una estatua de barro?—L. Freire.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. La frenología encierra ciertas verdades, pero no llega a ser una ciencia exacta o infalible.

A la segunda: Aparte del sentido común y de una elemental cultura que a cualquiera le hará sonreír del mito citado, multitud de obras de ciencia, fisiología, antropología, etc. Lea las obras de Darwin y Lamarck. Le recomiendo también *Conflictos entre la religión y la ciencia*, de Drapper, y *Las ruínas de Palmira*, de Volney.

Respecto a la pretendida paternidad del mono con referencia al hombre, lea lo que le digo a otro preguntante.

PREGUNTAS: ¿Es cierto que hay mujeres casadas que no conocen el placer sexual? ¿Es perjudicial el uso del preservativo?—G. Ballester.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor, y muchas más de lo que a primera vista pudiera creerse. La falta de una instrucción sexual adecuada, el miedo de las primeras experiencias conyugales y la falta de consideración o de habilidad por parte del hombre son las causas de ello. Hay madres que sólo conocen el dolor de parir sin haber gustado la miel previa de la unión.

A la segunda: No, señor.

PREGUNTA: ¿Qué es más conveniente tomar después de las comidas, café o manzanilla?—José Moreno.

RESPUESTA: No es preciso, realmente, tomar nada. Pero si lo que desea es una bebida de recreo le contestaré a favor del café malta, bien hecho, o de la hierba mate, del Paraguay, en infusión no cargada. Ambos son excelentes y sin peligro ni inconveniente alguno, aun usándolos habitualmente. El te y el café deben, por el contrario, proibirse.

PREGUNTA: Reservada.—Ethel Uriarte.

RESPUESTA: Preciso más detalles o, mejor, una fotografía bien detallada. Luego podré contestar a su pregunta mejor orientado.

Preguntantes cuyas preguntas han sido ya contestadas: Bautista Viñes; José Martín y F. V.

Preguntantes cuyas preguntas exigen cuestionario (que pueden pedir si lo desean): señores Julián Revuelta; G. P.; V. Recoba; Federico M. Trelles; José Vallejo; Firma ilegible (de Villanueva y Geltrú); Juan Mercader; Luis Suárez; Jacinto Martínez; Adolfo Gómez; Sebastián Arriero; José García; S. Márquez; Dumenets Claramunt; Andrés Reyes y Enrique Lechiguero.

Se han recibido algunas preguntas interesantes cuya respuesta aplazo para el número próximo.

R. REMARTÍNEZ

ADVERTENCIA

La falta de espacio o el exceso de original (problema que se nos plantea en cada número de ESTUDIOS) nos obliga a reservar para el próximo varios trabajos de interés a los que no nos es posible dar cabida, a pesar de que, como verán nuestros lectores, hemos aumentado ocho páginas más de texto. Perdonen nuestros colaboradores.

Bibliografía

LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Biblioteca de ESTUDIOS, Valencia.

No hacemos ningún descubrimiento al repetir que Istrati es uno de los escritores más interesantes de nuestro tiempo. Aparte la facilidad con que narra y lo ameno y luminoso de su prosa henchida de emotividad de la mejor estirpe, tiene para nosotros el mérito de que sus libros sean trozos de vida no falseados ni hermoeados por el afán de *literatizar*.

Istrati no sacrifica en ningún caso la verdad a la efímera belleza del giro retórico. A través de sus narraciones incomprables, vemos todo el horror y toda la belleza de la vida. Es el hombre, son especialmente los humildes quienes desfilan por sus libros, con sus macas y sus virtudes, con sus ilusiones y sus desencantos, con sus amarguras y sus alegrías. Nada de atenuantes ni de exageraciones. Vida. Vida real, vivida o vista vivir, por el autor. Y en medio de esa vida, áspera y ruda, la amistad, esa rara flor del sentimiento para cantar la cual halla siempre el narrador rumano acentos nuevos y conmovedores, da su matiz poético y tierno.

En *Los cardos del Baragán* asistimos al vivir misérrimo de la población rural de la Rumanía de 1907, esclavizada y brutalizada por los señores y por las autoridades, sus hechuras. Un cuadro impresionante, lleno de color, en el que se ve en el acto que la imaginación ha intervenido bien poco, que el autor no ha hecho más que copiar genialmente una realidad espantosa.

Es conmovedor todo el libro. Y confortador. Como todo alegato viril contra la injusticia y la barbarie, como todo lo que tiende a descubrir las llagas sociales con el nobilísimo propósito de inducir al hombre a cauterizarlas.

Leed este nuevo libro de Istrati y habréis visto, vivo y palpitante, todo el dolor del pueblo, porque aunque el autor se refiere a lo que ese dolor es en Rumanía, su obra tiene carácter de universalidad por cuanto de común ofrece el sufrimiento emanante de la injusticia social en todos los pueblos de la tierra.

LOS ARCHIVOS DEL TERRORISMO BLANCO (EL FICHERO LASARTE), por Pedro Foix, «Delaville.—Ediciones Ariel, Barcelona.

Para nadie es un secreto cómo y por qué eran asesinados en Barcelona los hombres que se significaban por la bondad de sus ideas y por su tesón en defenderlas y pro-

pagarlas. El pistolero, organizado por las autoridades y sostenido por la burguesía catalana, que tantos estragos ocasionó con Bravo Portillo y el falso barón de Koenig y tan alto rayó en los odiosos tiempos de Martínez Anido y Arlegui, era conocido por toda España, o al menos, por todos los que más o menos directamente interveníamos en las luchas políticas y sociales. Lo que faltaban eran las pruebas materiales que pusieran en claro las particularidades y ramificaciones de la criminal organización.

«Delaville» logró hacerse con esas pruebas después de la caída de la monarquía y ellas le han servido para escribir este interesante libro que comentamos.

A través de sus páginas y avalado por la reproducción de numerosos documentos, cartas y fichas, se ve que aquella pandilla de asesinos que sembrara el terror en las calles barcelonesas, que asesinó a centenares de hombres dignísimos y hundió en presidio a otros tantos, contaba con la protección de las más altas personalidades de la política y del capital y actuaba con el aplau o de ministros de la corona e incluso del mismo rey.

Leer *Los archivos del terrorismo blanco* es bucear en la puerca historia de quienes pretendían regir los destinos de España y no vacilaban para ello en encenagarse en el crimen y la vileza.

El libro está escrito con claridad y sencillez que no excluye cierta elegante soltura.

ESBOZO RACIONALISTA, por Antonia Maymón.—Editado por el Ateneo de divulgación científica y social de Mislata (Valencia) ha aparecido recientemente este interesantísimo folleto.

Sobradamente conocida es en nuestros medios la personalidad de la autora de este trabajo para que nosotros no nos entretengamos ahora en hacer su presentación. Antonia Maymón, buena conocedora del tema que aborda, ha logrado hacer una obrita clara, sencilla, sin alardes de erudición, en ese lenguaje llano tan suyo que tiende a persuadir sin deslumbrar y sin adoptar *pose* de escritora, aunque lo es y no desdenable.

Nos ha agradado este folleto por el tema que en él se desarrolla, por ser quien es la autora y por la noble finalidad a que se destina el producto de su venta. Por todo esto, recomendamos fervorosamente su lectura y felicitamos a los editores y a la autora.

MEDICINA DE URGENCIA, por el profesor N. Capo.—Publicaciones de la revista *Pentalfa*, Barcelona.

No está mal este librito, y, desde luego, es de una utilidad indudable su contenido. Hallamos, no obstante, en él, ciertas salidas de tono, que disuenan en un tratadito de esta índole. Hacer chistes en una obra que trata de la forma de curar las dolencias que aquejan al hombre, es de mal efecto y redundante en perjuicio de la seriedad del asunto de que se trata. Lo decimos con la mejor intención.

También recomendaríamos al autor una mayor precisión en la exposición de sus teorías. Ser claros no consiste sólo en usar un lenguaje llano, sino en servirse bien del idioma para hacerse entender.

Aparte estos lunares, la obra en conjunto la hallamos buena e interesante y, sobre todo, útil.

UN POCO DE SEMILLA (versos), por J. Enríquez de la Rúa.

Algunas poesías de esta colección nos recuerdan a Gabriel y Galán, lo que no deja de ser un mérito, pero en conjunto no acaba de gustarnos la obra. Los motivos sobre los cuales versa Enríquez de la Rúa, son pobres y están demasiado sobados.

Hallamos que esta obra es una obra más. Aporta poco, o nada.

LADRILLOS ROJOS, por Hugo L. Ricaldoni.

Estampones llama el autor a esta colección de narraciones breves que revelan, no obstante, un temperamento artístico de primer orden.

Ricaldoni no sólo narra bien y escribe con pulcritud y dominio, sino que sabe dar a sus escritos calor de humanidad, emoción honda y tierna, matices abundantes y variados.

De otra parte, las singularidades ambientales logra destacarlas admirablemente y el dibujo de los tipos es definitivo, rotundo.

Como no podemos extendernos mucho en el comentario, dado lo reducido de esta sección, cerramos esta nota señalando que si este libro es como declara el autor en la dedicatoria, promesa de algo que se propone realizar, es una promesa que es garantía cierta de obras señeras y valiosas.

REPISAS (narraciones breves), por José de la Cuadra.—Artes Gráficas «Senefelder», Guayaquil (Ecuador).

La mayoría de las narraciones que integran este volumen son de sabor local. Nos interesan. El autor sabe hacer. Escribe con singular dominio y ha logrado dar a sus relatos envergadura y relieve.

Toda la obra es de un mérito notable. Los asuntos más triviales cobran categoría tratados por la pluma de José de la Cuadra.

Agradecemos sinceramente su envío y le felicitamos por su acierto.

EL AMOR LIBRE (novela), por Jorge Slezkin.—Editorial Gassó, Barcelona.

Lo más interesante de esta novela es la descripción de la vida de la mujer de la clase media en la Rusia de los zares.

El estilo es confuso, y el modo de hacer, extraño y deslabazado.

Muy bien dibujado el tipo de Olga, la protagonista. Algunas páginas son de una fuerza emotiva. En su totalidad, la obra no ha logrado convencernos.

CROMWELL, por John Drinkwater.—Editorial España, Madrid.

Ya es de suyo sugestiva la personalidad de Oliverio Cromwell para que el relato de su vida excite la curiosidad del lector menos impresionable. Figura discutidísima, cuyo papel histórico tuvo tanta trascendencia en el archipiélago británico, y que ha sido objeto de las interpretaciones más opuestas y apasionadas, Cromwell, el hombre de acero, el puritano inflexible, el soldado improvisado e invencible que creó un ejército que salvó a su país del descrédito a que le empujaban los abusos y las insensateces de la realeza, y que no vaciló en hacer decapitar a Carlos I, destaca a todo relieve en esta biografía admirable.

Drinkwater reconstruye magistralmente la vida de este hombre, delinea con certeros trazos los rasgos principales de su carácter, se adentra en su psicología, nos lo presenta en su triple aspecto de hombre, de político y de soldado, y le mueve lleno de realidad y vida en medio de su época, que evoca fielmente, con notable exactitud.

Todo el libro es un derroche de soltura, claridad y elegancia. Y de honrada imparcialidad. Drinkwater no oculta, ni tiene por qué ocultar, la simpatía que le inspira su biografiado, pero sabe respetar en todo momento la verdad histórica y dar una interpretación certera a los documentos, no siempre aceptables sin discusión y muchas veces contradictorios, que le han ayudado en su tarea.

Nos hallamos, pues, ante una obra maestra en su género. El Cromwell que Drinkwater nos presenta es un tipo humano elevado por las circunstancias de su época y por las condiciones de su carácter a los más altos puestos, y no el hombre demasiado perfecto que pinta Carlyle, ni el monstruo que se complace en crear James Heath.

LA REVOLUCION RUSA. SU GENESIS HISTORICA, por Henri Rollin.—Editorial España, Madrid.

Aparte el indiscutible mérito científico y artístico de esta obra, que no vacilamos en calificar de grande en toda la acepción del vocablo, hemos de consignar que es lo más serio y mejor documentado que hemos leído acerca de la Revolución rusa.

Rollin no se reduce a narrar hechos. Los

interpreta, sintetiza sus causas, establece analogías, compara y deduce. Así la Historia resulta un relato vivo, ameno, lleno de enseñanzas valiosas, una especie de guía sabio y certero que al mismo tiempo que nos pone en contacto con lo que fué, vierte luz sobre su génesis, pone al descubierto las causas de diverso orden que dieron origen a los hechos y razona acerca de la naturaleza de sus derivaciones.

En este volumen se estudia de una manera sintética, pero sin olvidar ningún detalle digno de ser tenido en cuenta y sin perdonar elementos de juicio, la génesis histórica de la Revolución rusa. Y esto se lleva a cabo con un dominio tal de la materia, que el libro seduce desde la primera página y se adueña del interés del lector, como se apoderan de la atención del niño las incidencias y las bellas quimeras de una buena comedia de magia.

Lo hemos dicho y nos complacemos en repetirlo: este libro es lo más serio y valioso que hemos leído acerca del hecho revolucionario ruso. Y conste que no hemos leído poco.

LA REVOLUCION RUSA. HISTORIA DE SUS CAUSAS ECONOMICAS, por M. Pokrovski.—Editorial España, Madrid.

Para dar una idea aproximada de lo que esta obra nos ha sugerido, habríamos de escribir un artículo extenso que desentonaría en esta sección que forzosamente ha de ceñirse al comentario, o, mejor dicho, a la noticia bibliográfica breve.

Independientemente del valor científico de la obra, que no somos nosotros los llamados a juzgar, nos hallamos con que M. Pokrovski, marxista y bolchevista militante, se sujeta en la interpretación de los hechos al método del materialismo histórico. Método discutible y que tiene sus puntos flacos como la mayoría de las concepciones humanas.

Nosotros no somos marxistas, y claro es que no participamos del criterio de Pokrovski. Sin embargo, dando de lado a cuanto a nuestro criterio personal se refiere, forzoso es reconocer que esta obra posee un valor innegable por cuanto es, como muy acertadamente dice su traductor Andrés Nin, «un análisis hondo de la economía del período prerrevolucionario».

Interesante, en verdad, es esta obra. Pero el lector hará bien en estudiarla con las reservas que debe inspirar toda obra de esta índole sujeta en su plan y en su desarrollo a una ideología determinada.

ENFERMEADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sirlin.—Biblioteca de ESTUDIOS.

Basta la simple mención del título de esta obra para que destaque inmediatamente su valor y la utilidad de su estudio.

Se trata de una divulgación científica es-

crita con una claridad y un dominio admirables. Las enfermedades sexuales, como asimismo la anatomía y fisiología de los órganos de la generación, están tratadas con maestría y nobleza. Libro de educación, por cuanto tiende a librar a la Humanidad del tremendo azote de las llamadas enfermedades vergonzosas que diezman a la especie, indicando sin atenuantes lo que representan, y señalando los medios para evitarlas, o para curarlas cuando no se hayan podido evitar.

El asunto no se presta a tratarle con claridad por los innumerables términos científicos de que el especialista ha de echar mano para expresarse. No obstante, el doctor Sirlin ha logrado componer un tratado comprensible al alcance de todas las inteligencias, soslayando el empleo de esos términos todo lo posible y explicándolos con claridad cuando no ha sido posible dejar de usarlos.

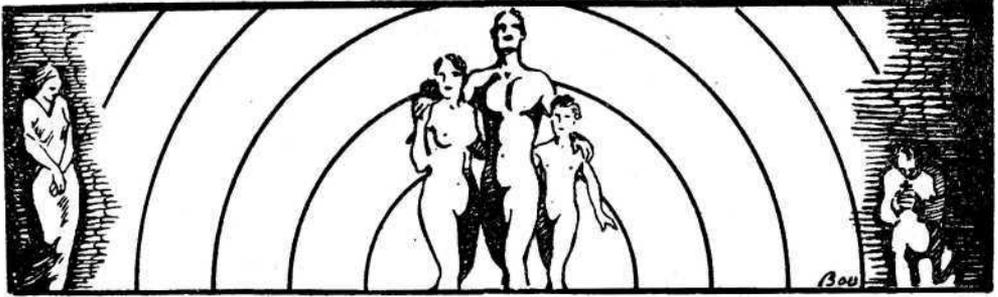
No es necesario decir más para hacer comprender la necesidad del estudio y difusión de esta obra.—H. NOJA

COMUNISMO ESTATAL Y COMUNISMO LIBERTARIO, por José Maceira.—Editado por *El Libertario*, de Madrid, hemos recibido este utilísimo folleto, que define bien claramente, si bien sus páginas no permiten hacerlo más que sucintamente, los principios básicos del Colectivismo y Comunismo, Socialismo autoritario y Socialismo anarquista, así como los métodos de realización de ambos ideales, que importa, ahora más que nunca, no confundir, por lo que creemos altamente recomendable este trabajo del camarada Maceira.

LA NOVELA REGIONAL.—Hemos recibido los tres primeros números publicados por esta Revista, que un grupo de entusiastas amigos publica en Zaragoza, haciendo una labor literaria notable.

EDICIONES B. A. I.—Un grupo de consecuentes compañeros de Barcelona realiza una labor de alto interés para la propaganda que es necesario hacer destacar. Los diez o doce folletos que llevan publicados se distinguen por su buen gusto de presentación tipográfica, además de los temas interesantes y de gran oportunidad. El último, sobre todo, *Palabras de un educador*, debido a la pluma de Sebastián Faure, es de un valor imperecedero. Nuestra felicitación sincera a Ediciones B. A. I.

PRO VIDA. Revista naturista de alta importancia científica y cultural.—El último número recibido contiene excelentes trabajos de gran interés educativo, que colocan a esta publicación a la altura de las mejores revistas naturistas. Recomendamos su lectura a los hombres interesados por los problemas de la salud y la cultura. Administración, Zenea, número 57, Habana (Cuba).



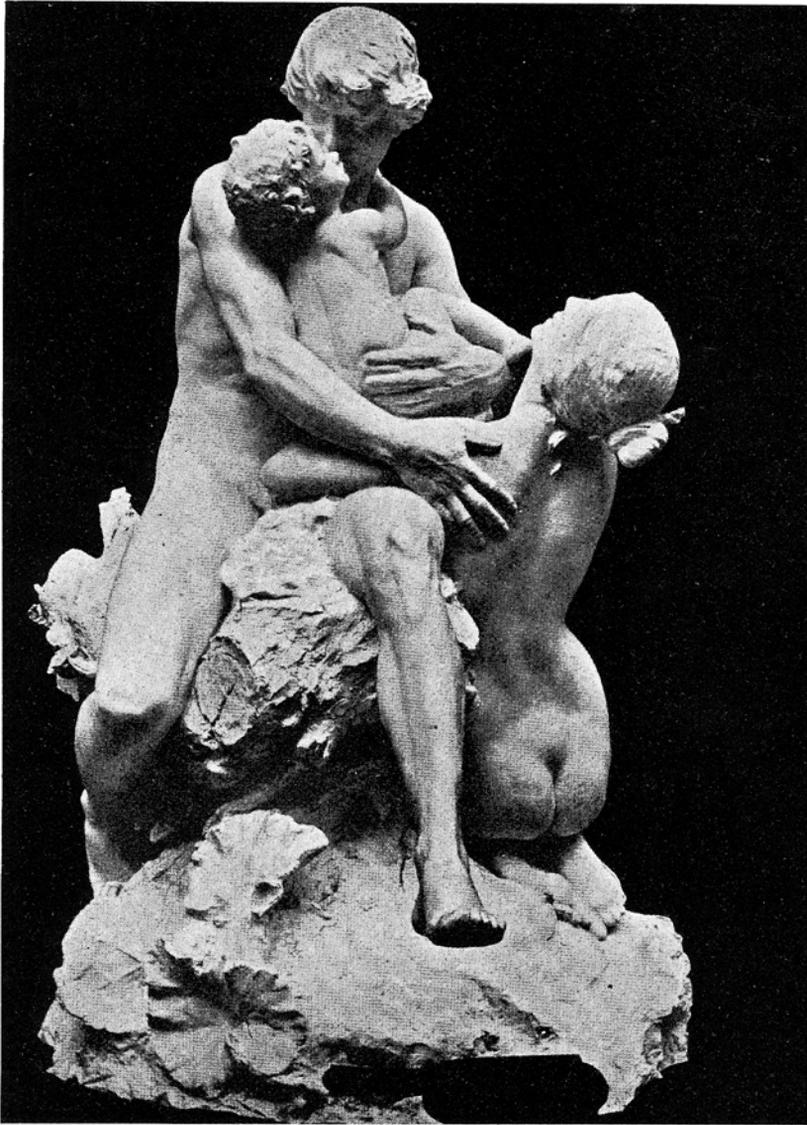
Una página maestra

DEL CARACTER

En el transcurso del tiempo, el término «carácter» ha ido adquiriendo las más variadas interpretaciones. En un principio significaba, sin duda, el rasgo fundamental predominante en la compleja constitución del alma, encerrando en este caso una confusión con el temperamento. Más tarde, la clase media empleaba el término para designar al autómatas, al individuo que ha formado definitivamente su temperamento o lo ha adaptado a un determinado papel en la vida. En una palabra, el hombre que ha dejado de crecer es un «carácter»; y el individuo que sigue evolucionando, el hábil navegante en el río de la vida, que evita escollos, es considerado como hombre sin carácter, en el sentido denigrante, por supuesto, ya que resulta tan difícil definirlo, catalogarlo y vigilarlo. Esta noción burguesa de la inmovilidad del alma fué transportada a la escena, donde siempre dominó lo burgués. Allí resulta un «carácter» un caballero completo en todos los detalles, invariablemente ebrio, o invariablemente bromista, o invariablemente triste; y para caracterizarlo no se necesita más que dotar al cuerpo de algún defecto, ya sea una pierna de palo o una nariz colorada; o se hace repetir al individuo constantemente la misma frase: «¡Es usted muy galante!»

Esta manera de caracterizar a los hombres la encontramos todavía en el gran Molière. Harpagón es un avaro a secas, aunque pudiese resultar avaro y buen hacendista, y, al mismo tiempo, padre modelo y honradísimo funcionario del Municipio. Y, lo que es peor aún, sus achaques vienen a favorecer en grado sumo a su yerno y a su hija, que lo heredarán, y que no debían mostrarle su malhumor; aunque se retrasase para ellos la hora de retirarse a la alcoba. No creo en los caracteres simples en el teatro. Y las sentencias sumarias que los autores formulan sobre los hombres —éste es tonto, ese otro brutal, aquél, celoso, y, el de más allá, avaro— debían de provocar las protestas de los hombres de ciencia que conocen la complejidad del alma humana y que saben que la medalla del «vicio» tiene un reverso que se parece mucho a la virtud.

STRINDBERG



FELICES

Por Laporte-Blairsy

Laporte ha concebido muy bien uno de los más legítimos y dulces goces y de mayor felicidad a que aspira el hombre: la familia, formada al calor del amor desinteresado y puramente afectivo. Una esposa amante, vigía y consuelo del hogar, alma de nuestra alma y sangre de la nuestra propia; un hijo para quien se desea toda la felicidad y toda la dicha humana moral y física. Así lo ha pensado el autor de esta magnífica escultura, y así ha reproducido su pensamiento con singular acierto, en un grupo interesante, bien compuesto y bien modelado; los miembros de la familia se funden en un abrazo amoroso que es expresión de su ventura. *Felices* es el pedazo de vida que vemos palpar en la Naturaleza, y que constituirá el estado normal de los seres cuando la humanidad se vea libre de las ficciones y los intereses ficticios que ahora la hacen desgraciada.



CAÍN CELOSO

Por Theunissen

La envidia del primer fratricida debió de nacer así, en el regazo amoroso de la madre y al contacto de la inocencia de Abel; debió de engendrarse en el pecho del niño rebelde, para tornarse con los años en odio profundo e inagotable. La actitud de Caín es una verdadera expresión de la envidia, de la contrariedad y el despecho, que anulan completamente la voluntad.

La idea es bella, y la composición muy original y artística. La ejecución es admirable; los planos dan perfecta idea de la perspectiva, lo cual es una gran dificultad del relieve, gallardamente vencida por Theunissen, y hay en todas las figuras estudios anatómicos de indiscutible mérito.

Es muy notable la expresión de reproche que se nota en el rostro de Eva. A pesar de su amor maternal, de su bondad femenina, no puede evitar que la cizaña del odio brote en el corazón de su hijo.

LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.
 EN LA LINEA RECTA, por Eusebio C. Carbó.—Precio, 2'50 pesetas.
 PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.
 RAFAEL BARRET. *Su Obra, Su Prédica, Su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.
 LA MANCEBIA (LA MAISON TELLIER), por Guy de Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.
 REALISMO E IDEALISMO, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.
 CARLOTA CORDAY, por Margarita Leclerc.—Precio, 3 ptas.
 EL SINDICALISMO, por Marín Civera.—Precio, 3 pesetas.
 LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA, por Néstor Makhno.—Precio, 3 pesetas.
 ENTRE DOS FRENTE, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.
 EVANGELIO NATURISTA, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUMANO ARDOR, por Alberto Ghirardo.—Un tomo, 5 ptas.
 LOS VEGETALES (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 1 peseta.
 ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO, por el doctor T. R. Allinson.—Precio, 1 peseta.
 QUERIA SER PADRE... PERO NO DE HIJOS, por Rafael Durá.—Precio, 2 pesetas.
 EL MUNDO AGONIZANTE, por Campio Carpio.—Precio, 3 pesetas.
 ¿TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
 EN EL PAIS DE MACROBIA, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.

FOLLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.
 ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 ptas.
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'30 pesetas.
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, 0'25 pesetas.
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.
 MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS? —Precio, 0'30 pesetas.
 LA VIRGINIDAD ESCANDALADA, por Hope Clare.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.

MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelen.—Precio, 0'25 pesetas.
 AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA FILOSOFIA DE IRSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.
 EL MATRIMONIO, por Elías Reclús.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Grifuelles.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas.
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA MUERTE DE OLIVIERO BECAILLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.
 EL LIBRO DE PEDRO, por Han Ryner.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MAREO, por Alejandro Kuprin.—Precio, 0'50 pesetas.
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

ENCICLOPEDIA SOPENA (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 90 a plazos.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—18 pesetas.
 DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE.—9 pesetas.
 NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por don José Alcanary.—7 pesetas.
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Atilano Rancés.—3'50 pesetas.
 DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5'50 pesetas.
 DICCIONARIO INGLES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLES, por Ricardo Roberson.—5'50 pesetas.
 PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER».—1'75 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» INGLES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO «ITER» FRANCES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
 DICCIONARIO FILOSOFICO, por Voltaire (dos tomos).—16 pesetas.

SEBASTIAN FAURE

EL DOLOR UNIVERSAL

Precio: 3 pesetas

Higinio Noja Ruiz

Un puente sobre el abismo

Precio: 2 pesetas

Panait Istrati

Los cardos del Baragán

Precio: 2 pesetas

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio:
3'50 ptas.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 103.—Marzo 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.